



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

***FACTORES FAMILIARES Y ESCOLARES ASOCIADOS CON EL
APROVECHAMIENTO ACADÉMICO EN ADOLESCENTES.***

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

GERARDO ROMERO CORTÉS.

DIRECTORA DE LA TESINA:

MTRA. PATRICIA ROMERO SÁNCHEZ



Ciudad Universitaria, D.F. Abril 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE:

RESUMEN.....	4.
INTRODUCCIÓN.....	5.
CAPITULO 1. ADOLESCENCIA.....	8.
1.1 Inicio de la adolescencia, cambios físicos y psicológicos.....	8.
1.2 Desarrollo emocional.....	12.
1.3 Búsqueda de la identidad.....	15.
1.4 Relación entre pares y sentido de pertenecía.....	18.
CAPITULO 2. CONTEXTO FAMILIA.....	22.
2.1 Tipos de familia.....	23.
2.2 Estilos parentales y su relación con el desarrollo del adolescente.....	26.
CAPITULO 3. RENDIMIENTO ESCOLAR.....	31.
3.1 Factores relacionados con el rendimiento escolar.....	32.
3.1.1 Estilos parentales.....	34.
3.1.2 Factor económico.....	37.
3.1.3 Autoeficacia y autoconcepto.....	38.
3.1.4 Relaciones con iguales.....	39.
3.1.5 La escuela.....	42.
3.1.5.1 Motivación dentro del salón de clases.....	44.
3.2 Bajo rendimiento académico.....	50.

CAPITULO 4. TALLER PARA PADRES CON HIJOS ADOLESCENTES QUE PRESENTAN BAJO RENDIMIENTO ACADÉMICO.....	56.
4.1 Justificación.....	56.
4.2 Objetivo General.....	57.
4.3 Objetivos específicos.....	57.
4.4 Dirigido a.....	58.
4.5 Escenario.....	58.
4.6 Número de participantes.....	58.
4.7 Duración y forma de distribución del tiempo.....	58.
4.8 Metodología.....	59.
4.9 Temario.....	59.
4.10 Encuadre y acuerdos.....	59.
4.11 Materiales.....	60.
4.12 Procedimiento del taller.....	60.
4.13 Cartas descriptivas.....	60.
Consideraciones finales.....	67.
Referencias.....	70.

RESUMEN

En el presente trabajo se abordan algunos temas que influyen en el rendimiento escolar específicamente en la etapa de la adolescencia; estos cambios pueden llegar a influir de manera negativa en el joven ya que, por lo regular, en esta etapa se viven fuertes desajustes en la esfera emocional, familiar y escolar. Se aborda también el tema de la familia, ya que los estilos parentales practicados por los padres influyen de forma determinante en la estabilidad, ajuste emocional y psicológico del adolescente, y muchas de las veces, nos encontramos con que estos estilos no son adecuados y perjudican al adolescente. La motivación es uno de los temas importantes pues se considera un elemento fundamental para tener un rendimiento adecuado en el contexto escolar. Se analiza también la importancia que tiene para el adolescente el sentido de pertenencia, ya que necesita de la aprobación de su grupo de iguales con los cuales pasa la mayor parte del tiempo, se identifica y comienza a establecer relaciones de confianza en donde podrá tocar temas de su interés. Finalmente, se describe el tema de rendimiento académico, y los distintos factores que influyen sobre este de forma positiva o negativa.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como finalidad brindar una revisión teórica acerca de los factores familiares y escolares que se asocian con el aprovechamiento escolar del adolescente, y analizar en que medida estos factores aunados a los cambios propios del adolescente pueden perjudicar o beneficiar el desarrollo personal y escolar del joven.

Sabemos que la adolescencia es una etapa de transición donde se presentan grandes cambios, y una marcada búsqueda de identidad y sentido de pertenencia. En este proceso existen distintos factores que influyen de manera importante, mismos que podemos encontrar en tres contextos fundamentales de relación: la familia, los amigos y la escuela.

Es importante documentar estas relaciones porque son un factor fundamental en el desarrollo del individuo como ente de una sociedad a la cual pertenecerá como un futuro adulto; así como las motivaciones que le llevarán a la obtención de diversos resultados en las distintas esferas sociales (escuela, familia, amigos).

En este trabajo se pretende mostrar cómo los vínculos sociales en diferentes contextos, y particularmente en la familia, influyen en el desempeño del adolescente en el ambiente escolar. Por ejemplo, padres que están comprometidos con la educación de sus hijos, padres que dialogan y llegan a un entendimiento, sin dejar de lado el papel que desempeñan en el rol familiar. Al igual que los padres ausentes, que no brindan una adecuada atención a sus hijos desencadenando así un desajuste emocional en la etapa de la adolescencia que puede traer como consecuencia entre otras cosas el bajo aprovechamiento escolar.

Abordaremos también algunos aspectos propios de la etapa adolescente, tales como, los cambios físicos y psicológicos, la búsqueda de la identidad, la relación entre pares y el sentido de pertenencia.

Analizaremos el tema de bajo rendimiento académico, y el fracaso escolar como una manifestación negativa del producto de la educación, la familia, la falta de motivación, y la escuela, que en ocasiones cuenta con herramientas y acciones limitadas, deficientes e insatisfactorias para el buen desempeño escolar.

Todos estos factores en conjunto beneficiarán o perjudicarán la vida del individuo a lo largo de su desarrollo como estudiante, ya que si no existe una armonía entre estos criterios en ocasiones puede llegar inclusive a la deserción escolar.

En el capítulo uno se abordará el tema de adolescencia con el fin de describir los cambios físicos y psicológicos de esta etapa, ya que en muchos de los casos generan en el adolescente cambios bruscos que dan como resultado baja autoestima, timidez y retraimiento.

También se hablará sobre desarrollo emocional característico de esta etapa, asociado con el repentino desprendimiento con sus padres por la búsqueda de una estabilidad y crecimiento emocional, para así poder adaptarse a una sociedad.

En la adolescencia uno de los conflictos que se afronta es el de la búsqueda de identidad, con la cual el joven irá formando su personalidad con ayuda de su círculo social y familiar principalmente, estos últimos deben estar preparados para brindar las herramientas necesarias para la consolidación de la individualidad.

Se hablará también de la relación que el joven tiene con su grupo de pares los cuales como ya se mencionó, son de gran relevancia, ya que con ellos podrá identificarse, hablar de temas importantes como pueden ser la sexualidad, intereses y gustos, entre otros.

Este grupo de pares será de gran importancia, ya que, es con ellos con quienes el joven convivirá la mayor parte del tiempo otorgando un gran valor a la

amistad y estableciendo relaciones más íntimas e intensas de alto significado para el adolescente.

En el capítulo dos se hablará de la familia como una figura importante de identificación para el adolescente, donde se adquieren los valores, y normas necesarias para el desarrollo social y personal del individuo, por ser los padres el primer modelo a seguir. Debido a que la familia es el primer núcleo social de cualquier individuo, en este capítulo profundizaremos en los distintos tipos que existen de ella y cómo estos tienen distintas formas de relacionarse entre sí, basándonos en los estilos parentales propuestos principalmente por Diana Baumrind.

Se analizará cómo los estilos parentales influyen en el comportamiento que el adolescente puede presentar en las distintas esferas de su desarrollo, reconociendo la importancia de este proceso de socialización entre padre e hijos y cómo éste se verá reflejado en otros aspectos importantes de la vida del individuo, como es el caso específico del rendimiento escolar.

En el capítulo tres se hablará del rendimiento escolar y cómo se ve afectado o beneficiado por distintos factores tales como: estilos parentales, factor económico, autoeficacia y autoconcepto, relaciones con iguales, la escuela y la motivación. Profundizaremos en el bajo aprovechamiento escolar ya que, es el tema central de nuestra investigación y revisaremos las principales causas por las que se origina esta problemática.

Para finalizar, realizaremos un análisis de las aportaciones de esta investigación y las formas en que la presente podría ser tomada en cuenta para investigaciones futuras o bien para la creación de propuestas o intervención propias del tema.

CAPÍTULO 1 ADOLESCENCIA

En este capítulo se expondrán las características fundamentales de la etapa de la adolescencia relativas a los cambios físicos, psicológicos y sociales propios de esta edad como antecedente a una vida adulta, cómo se adquiere autonomía respecto de los progenitores, y cómo ocurre el proceso de preparación para vivir como un sujeto adulto con capacidad para decidir y actuar por sí mismo.

1.1 Inicio de la adolescencia, cambios físicos y psicológicos

La adolescencia es, a nivel fisiológico, el cambio más violento e intenso que padece una persona a lo largo de la vida, ya que ofrece oportunidades para el crecimiento, no sólo en las dimensiones físicas sino también en la competencia cognoscitiva y social, la autonomía, la autoestima y la intimidad. Algunos jóvenes tienen dificultades para manejar demasiados cambios a la vez y pueden necesitar ayuda para superar los peligros a lo largo del camino, como ayuda de un profesional, o por información más detallada proporcionada por los padres o profesores (Grinder, 2008).

Este es un período en donde hay una falta de similitud y armonía en el cuerpo en comparación con etapas previas o con otros miembros de la familia, aunado a una sexualidad creciente que puede despertar una sensación de ansiedad, inseguridad e insatisfacción consigo mismo (Hurlock, 1994).

La adolescencia dura aproximadamente entre los 11 a los 19 años de edad, aunque muchas personas nunca abandonan esta etapa sin importar su edad cronológica, ya que muchas personas en la edad adulta no asumen las responsabilidades y comportamientos de un adulto, como, por ejemplo, el deslindarse de modas que no van de acuerdo con su edad, la dependencia total de sus padres, en caso de tener hijos no ocuparse de ellos, en este sentido, para Jones y Coles (1995 citado en Coleman y Hendry, 2003) el término de la adolescencia y el comienzo de la adultez implica tres transiciones principales de posición social:

- 1) La transición de la escuela al trabajo, en la que el individuo concluye su educación y entra de lleno al mercado laboral.
- 2) La transición doméstica, cuando el joven consigue independencia (relativa) de su familia de origen.
- 3) La transición de vivienda, que implica un traslado permanente fuera del domicilio paterno.

Las personas que no han superado la etapa de la adolescencia tendrán problemas para superar lo anteriormente descrito (Jones y Coles 1995, citado en Coleman y Hendry, 2003).

La adolescencia es una etapa que comienza con la pubertad que es el periodo donde hay un aumento en la producción de hormonas sexuales. Primero, en algún momento entre los cinco y nueve años, las glándulas suprarrenales comienzan a secretar grandes cantidades de andrógenos, los cuales en años posteriores jugarán un papel importante en el crecimiento de vello púbico, axilar y facial. Los cambios físicos en niños y niñas durante la pubertad incluyen el estirón del adolescente, el desarrollo del vello púbico, una voz más profunda y crecimiento muscular (Coleman y Hendry, 2003).

La palabra púber viene del latín, *pubes*, que refiere a los jóvenes a los que les empieza a crecer la barba. En las niñas esta etapa está asociada al surgimiento de la menarca (primera menstruación). En los varones, la influencia de las hormonas sexuales provoca cambios en su cuerpo y en sus genitales, así como la producción de los espermatozoides (células sexuales masculinas) en los testículos. Los estrógenos y progesterona provocan en las mujeres cambios en el cuerpo, la maduración y liberación de los óvulos (células sexuales femeninas), y la menstruación (Grinder, 2008).

Estos cambios aparecen y se acentúan durante los primeros años de la adolescencia, en las mujeres generalmente entre los 10 y los 12 años, y en los varones entre los 12 y los 14 años. Esto no quiere decir que, en las edades

posteriores, el cuerpo no siga viviendo modificaciones, sino que es en estos períodos cuando los cambios son más evidentes e intensos. Los procesos de la adolescencia no se viven de manera igual por todas las personas, así que es normal y posible que algunos(as) adolescentes experimenten estos cambios más temprana o tardíamente que el resto de sus amigos y amigas (Hurlock, 1994). Los principales cambios físicos que ocurren en esta edad se presentan en la tabla 1.

Tabla 1. Cambios físicos ocurridos en la adolescencia

Principales cambios en hombres	Principales cambios en mujeres
<ul style="list-style-type: none"> -Aumento de estatura -Se ensancha espalda y hombros -Disminuye la grasa en el cuerpo -Salen espinillas (por el desarrollo de las glándulas sebáceas) -El olor del sudor es más fuerte (por el desarrollo de las glándulas sudoríparas) -La voz es más ronca - Ligero crecimiento de pecho - Nacimiento y crecimiento de vello en axilas, cara (bigote y barba), pecho, piernas, brazos y pubis). - La piel de los pezones y genitales se vuelve más oscura - Crecimiento de los testículos, próstata y pene - Primera eyaculación (producción de espermatozoides) 	<ul style="list-style-type: none"> -Aumento de estatura -Ensanchamiento de cadera - Acumulación de grasa en sus caderas y muslos - Se notan más las curvas y la forma de la cintura -Salen espinillas (por el desarrollo de las glándulas sebáceas) - El olor del sudor es más fuerte (por el desarrollo de las glándulas sudoríparas) - La voz es más fina - Crecimiento de los senos - Nacimiento y crecimiento de vello en las axilas y en el pubis - La piel de los pezones y genitales se vuelve más oscura - Crecimiento de los labios mayores y menores, clítoris, vagina y útero - Menstruación

Los cambios comentados anteriormente ejercen sin duda un profundo efecto en el adolescente. Los cambios físicos van acompañados a su vez de cambios psicológicos; los cuales se caracterizan por una transición progresiva del sujeto de su estatus infantil al estatus adulto, es decir, su comportamiento y pensamiento se va modificando paulatinamente, por ejemplo, el interés por relacionarse con personas del sexo opuesto, la adquisición de un criterio propio el cual no siempre es acorde con el de sus padres, su forma de vestir y expresarse. (Yuni y Urbano, 2005).

Para Yuni y Urbano (2005) algunos de los principales cambios psicológicos son:

- **Invencibilidad:** el adolescente explora los límites de su entorno, tanto de su propio físico, como de sus posibilidades. Ello trae como consecuencia el gusto por el riesgo.
- **Egocentrismo:** el adolescente se siente el centro de atención porque se está descubriéndose a sí mismo, y para él, no hay nada más importante en ese momento.
- **Audiencia imaginaria:** el adolescente, nervioso por los cambios que está viviendo, se siente observado constantemente, parece como si todo el mundo estuviera siempre pendiente de él. Es entonces cuando aparece la sensación de vulnerabilidad y el miedo al ridículo.
- **Iniciación del pensamiento formal:** durante esta etapa, el adolescente comienza a hacer teorías y dispone de toda una serie de argumentos y análisis que pueden justificar sus opiniones. Muchas veces, estos argumentos son contradictorios, lo cual no importa mucho al adolescente. Ha descubierto su capacidad de razonar, y la ejercita constantemente.
- **-Apoyo en el grupo:** el adolescente adquiere confianza con sus iguales. El apoyo que logra en el grupo es importante para seguir creciendo, puesto que les une el compartir actividades y opiniones.
- **Redefinición de la imagen corporal:** es la pérdida del cuerpo infantil y la adquisición del cuerpo adulto.

- Proceso de separación e individualización: el adolescente se separa de los padres de la infancia para dar paso a una autonomía plena.
- Elaboración de una escala de valores o códigos de ética propios.

En esta etapa, los adolescentes se vuelven más independientes, buscan su propia identidad, y sus pensamientos se vuelven más abstractos y lógicos (Woolfolk. 1999).

1.2 Desarrollo Emocional

El desarrollo emocional o afectivo se refiere al proceso por el cual el individuo construye su identidad (su yo), su autoestima, su seguridad y la confianza en sí mismo y el mundo que lo rodea, a través de las interacciones que establece con sus pares significativos, ubicándose a sí mismo como una persona única y distinta. A través de este proceso, el niño puede distinguir las emociones, identificarlas, manejarlas, expresarlas y controlarlas (Martínez, 2000).

Las emociones son sentimientos subjetivos que se experimentan en respuesta a estímulos y son importantes porque pueden ser fuentes de placer, gozo y satisfacción. Un sentimiento de gozo o felicidad hace relevante un día ordinario; en la adolescencia, por ejemplo, la calidez del amor y el afecto expresado por padres y amigos hacia el adolescente, le proporciona satisfacción interna y placer, así como una sensación de seguridad (Rice, 1997).

Es por ello que, el desarrollo emocional es de gran importancia en la etapa adolescente, ya que le ayudará a alcanzar una independencia emocional y el desprendimiento de los padres de la infancia. En este periodo es cuando empiezan a desarrollar su personalidad de forma más marcada a comparación de otras etapas de la vida.

Existen algunos autores que hablan sobre la desvinculación emocional entre padres e hijos y su importancia en la adaptación al ambiente. Se han identificado tres niveles o dimensiones en esta autonomía o separación de los

padres: la autonomía actitudinal o cognitiva referida a la concepción del propio yo como algo único y diferenciado; la autonomía funcional o conductual como capacidad para tomar decisiones y manejar los asuntos propios sin la ayuda de los padres; y la autonomía emocional, referida a la desvinculación afectiva y la liberación de la necesidad de apoyo por parte de los padres. Por lo tanto, parece que en este proceso seguido por los adolescentes, encaminados a conseguir niveles cada vez mayores de autonomía, la desvinculación es un factor vital en esta etapa (Hoffman, 1984; Noom, Dekovic y Meeus, 1999, citado en Oliva y Parra 2001).

Otros autores de orientación psicoanalítica como Anna Freud o Peter Blos consideraron que el distanciamiento emocional, e incluso la hostilidad hacia los progenitores es algo natural y deseable cuando los hijos llegan a la pubertad, porque favorecería el establecimiento de vínculos extrafamiliares de carácter heterosexual y la superación de los deseos de carácter incestuoso (Oliva y Parra, 2001).

Steinberg y Silverberg (1986) emplearon el término de autonomía emocional para referirse a una desvinculación afectiva entre padre e hijos. Comentan que la autonomía emocional incluye componentes cognitivos como la tendencia a percibir a los padres como personas con sus propias necesidades y deseos. Existen otros componentes como la independencia o individuación que llevan al adolescente a construir su propio mundo al margen del de sus padres y liberarse de la excesiva necesidad de apoyo afectivo.

Estos autores encontraron un aumento en los niveles de autonomía emocional a lo largo de la adolescencia, aunque este aumento en el grado de desvinculación respecto a los padres no suponía una autonomía generalizada, ya que estaba acompañada de una mayor conformidad ante el grupo de iguales.

Otros autores como (Ryan y Linch 1989, citado en Oliva y Parra 2001) han cuestionado claramente la consideración de que la desvinculación afectiva representa un paso necesario en el proceso de individuación del adolescente. Argumentan que, una alta autonomía emocional con respecto a los padres puede estar indicando una experiencia previa en el contexto familiar de falta de apoyo y

afecto, que no sólo no va a conducir a una mayor individuación, sino que podría llegar a suponer un obstáculo para el logro de la identidad y la formación de un autoconcepto positivo. Desde esta perspectiva, una alta autonomía emocional no supondría para el adolescente un mayor nivel de madurez o desarrollo, al contrario, bien podría estar relacionado con el rechazo o la frialdad en el vínculo afectivo establecido con los padres, que habría originado en el chico o chica una relación de apego de tipo inseguro evitativo. Recuérdese que los niños con apego de tipo evitativo se muestran bastante distantes y fríos en sus relaciones con sus padres, y también con los iguales, lo que puede llevar a considerar a primera vista su comportamiento como muy independiente.

Los estudios llevados a cabo por Ryan y Linch (1989) utilizando la escala elaborada por Steinberg y Silverberg (1986) apoyan de forma clara esta idea, ya que la autonomía emocional es más alta entre aquellos adolescentes que tienen un medio familiar menos cohesionado, y que experimentan una menor aceptación por parte de sus padres.

El debate se ha centrado también en la consideración de que las consecuencias de la autonomía emocional serían positivas o negativas dependiendo de la calidad de las relaciones familiares y del nivel de estrés existente en el contexto familiar, de forma que la situación más favorable para el desarrollo del adolescente sería aquella en la que se produce un equilibrio entre la autonomía o individuación con respecto a los padres y el mantenimiento de una buena relación con ellos (Martínez, G. 2000).

Por otra parte, los resultados del estudio obtenidos por Fuhrman y Holmbeck, 1995 citado en Oliva y Parra 2001), apuntan en la dirección contraria, ya que sólo cuando el contexto familiar se caracteriza por los conflictos y la falta de afecto, es cuando la autonomía emocional resulta adaptativa para los adolescentes, ya que para ellos supone apartarse de una situación estresante. A pesar de la aparente contradicción, puede encontrarse algún consenso entre ambos estudios, ya que Fuhrman y Holmbeck encuentran que estos adolescentes también presentan algunos problemas conductuales, e incluso, aunque esta

estrategia resulte adaptable a corto plazo, pudiera ocurrir que a largo plazo las consecuencias fueran negativas.

Por otro lado, en el estudio realizado por (Beyers y Goosens 1999 citado en Oliva y Parra 2001), no se reportan datos a favor de que los vínculos familiares favorables moderen la relación existente entre una alta autonomía emocional y un pobre ajuste psicológico.

El contexto familiar como un importante mediador en la relación entre la autonomía emocional y el nivel de desarrollo adolescente, está permeado por el contexto cultural, y es posible que estas relaciones sean diferentes en distintos países y en distintas culturas. Por ejemplo, culturas como la norteamericana, en las que se valora mucho la autonomía o independencia es razonable esperar que la desvinculación afectiva tenga un mayor valor adaptativo que en otras en las que haya una mayor cohesión familiar y en las que las relaciones familiares ocupen un lugar primordial. Asimismo, se ha considerado que la autonomía emocional experimentada en un entorno familiar favorable puede tener efectos positivo que cuando las relaciones familiares son inapropiadas (Oliva y Parra, 2001)

En concreto, dado que las emociones y sentimientos determinan en parte el comportamiento; su estudio y comprensión nos permite entender la conducta de los adolescentes, ya que con un buen desarrollo emocional se adquiere mayor seguridad y capacidad de adaptación para interactuar con el mundo, generando, habilidades sociales, empatía y autocontrol que le permitirán definir su identidad.

1.3. Búsqueda de la identidad

Una tarea esencial de la adolescencia es la formación de la identidad, la cual consiste en dar un sentido coherente de individualidad, ésta se forma a partir de la personalidad y circunstancias por las cuales atraviesa el adolescente.

La identidad nos permite tener conciencia plena de quienes somos, y a donde pertenecemos. La formación de la identidad es una tarea de por vida que se inicia en la primera niñez y ocupa un lugar relevante en la adolescencia. En esta etapa el desarrollo físico, las habilidades cognitivas y las expectativas

sociales del joven maduran lo bastante para hacer posible que se forme una identidad madura (López, 2005).

Según Erikson (1950, citado en Papalia, 2004) la búsqueda de la identidad es una concepción coherente del yo formada por metas, valores y creencias con las cuales las personas están comprometidas y resulta un punto central durante los años de la adolescencia, este autor enfatizó el esfuerzo de un adolescente por dar sentido al yo, la cual no es “una especie de malestar de la madurez” sino que forma parte de un proceso saludable y vital sobre los logros de las etapas anteriores, es decir, sobre la confianza, la autonomía, la iniciativa y laboriosidad, que sienta las bases para afrontar los problemas psicosociales de una vida adulta.

Posteriormente Erickson (1968, citado en Woolfolk, 1999) señaló que la tarea principal de la adolescencia es resolver la “crisis de la identidad”(es decir, cuando el adolescente no está comprometido con ninguna meta o valor, comportándose de una forma apática, ya que no sabe que desea hacer de su vida, ni tiene una meta definida) para lograr convertirse en un adulto único con sentido coherente del “yo” e interpretar un papel que sea valorado en la sociedad. Esta crisis de identidad rara vez se resuelve por completo en la adolescencia, ya que aún en la vida adulta surgen problemas concernientes a ésta.

Los adolescentes no forman su identidad tomando a otra gente como modelo, como lo hacen los niños menores, sino que modifican y sintetizan identificaciones anteriores en “una nueva estructura psicológica mayor que la de sus partes” (Kroger, 1993, p.3, citado en Papalia, 2004).

Para formar una identidad, los adolescentes deben establecer y organizar sus habilidades, necesidades, intereses y deseos de forma que puedan ser expresados en un contexto social. Muchos de los adolescentes muestran una regresión al infantilismo para evitar la confrontación a algunos de sus conflictos, ya que quieren evitar responsabilidades de las cuales no quieren tomar alguna acción (Hoffman, Paris y Hall, 1996)

La identidad se forma en la medida en que los jóvenes resuelven tres problemas esenciales: la elección de una ocupación, la adopción de valores en que creer y porque vivir y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria (Papalia, 2004).

Los adolescentes necesitan encontrar los medios para desarrollar sus habilidades como lo son la cultura, el deporte, actividades en particular en donde puedan demostrar su potencial, ya que con esto establecerán una personalidad que se ajuste a sus necesidades para sobresalir en el ambiente social en el que se desenvuelven.

Durante la moratoria psicosocial (periodo en el que las elecciones definitivas se posponen, mientras se van uniendo los elementos de la identidad definitiva) muchos jóvenes buscan compromisos a los cuales puedan ser fieles, estos compromisos de juventud pueden dar forma a la vida de la persona durante los años venideros, por ejemplo, inscribirse en algún equipo deportivo, practicar el piano o pertenecer a un grupo de estudio, esto con la finalidad de ir formando su propia identidad.

A medida en que los jóvenes se manifiesten fieles a estos compromisos, aumentan sus capacidades para resolver la crisis de identidad, por la cual están atravesando.

Según Hoffman, Paris y Hall (1996), los jóvenes que no resuelven esta crisis probablemente les falte sentido de direccionalidad, no sepan relacionarse con los demás y presenten un bajo nivel de razonamiento moral, es decir caigan en conductas nocivas para su bienestar.

En la mayoría de los casos cuando los jóvenes tienen problemas para establecer una identidad o cuando sus oportunidades están limitadas corren el riesgo de involucrarse en conductas con serias consecuencias negativas, como la actividad delictiva o el embarazo temprano.

Los adolescentes que resuelven de forma satisfactoria esta crisis, desarrollan la virtud de la fidelidad; es decir la lealtad y fe sostenida o un sentido de pertenencia a un ser querido o a los amigos y compañeros.

La fidelidad también significa identificación a un conjunto de valores, una religión, un movimiento político, una empresa creativa o un grupo étnico (Erikson, 1982 citado en Hoffman, Paris y Hall, 1996).

Es así como a través de estas conductas, el adolescente va construyendo una identidad que quedara definida en la vida adulta y que le resultara favorable para pertenecer a un grupo de amistades con las cuales compartirá opiniones e inquietudes.

1.4 Relación entre pares y sentido de pertenencia

La adolescencia es un periodo de desarrollo caracterizado por cambios importantes en las relaciones interpersonales. La independencia que los adolescentes obtienen de sus padres y otros familiares adultos, está generalmente acompañada por un aumento en las relaciones de amistad con otros jóvenes y por el inicio de relaciones amorosas (Hurlock, 1994).

Estas relaciones sociales y afectivas constituyen contextos importantes para el ejercicio de habilidades sociales ya aprendidas en la infancia, que al mismo tiempo requieren del desarrollo de nuevas habilidades sociales, como: responder asertivamente a la presión de grupo, expresar desagrado, hablar en público (Inglés, Méndez, Hidalgo y Spence, 2003, citado en Hurlock, 1994).

Estas nuevas habilidades sociales son definidas como las "diferentes clases de comportamientos sociales del repertorio de un individuo, que contribuyen a la competencia social, favoreciendo una relación saludable y productiva con las demás personas" (Del Prette & Del Prette, 2005, p.31, citado en Grinder, 2008).

Las amistades en la adolescencia están ligadas con la pertenencia a grupos, ya que, al sentirse relativamente libre al escoger a su grupo de iguales, el adolescente tiene suficiente tiempo para experimentar diferentes tipos de amistades. La retroalimentación que recibe de los amigos le auxilia en desarrollar un sentido de autonomía personal y pertenencia para formar una identidad de su rol consistente y estable. La importancia de las amistades se ve ampliamente incrementada en la adolescencia debido a que los amigos se encuentran entre las personas más significativas para ellos, ya que son las personas con las que generalmente pasan y comparten más actividades placenteras.

El papel de la amistad como agente socializador es importante, principalmente con las personas de su mismo sexo ya que facilitará en los chicos el reforzamiento de conductas asertivas e independencia y en las chicas la empatía, la expresividad y la preocupación por los demás.

Para Craig (1997, citado en Lemus, 2005) al pertenecer a un grupo de compañeros en particular, los adolescentes influyen mutuamente en su forma de vestir, su forma de expresarse, su comportamiento sexual, el uso o abstención de drogas y alcohol, y, en general, en las pautas básicas que marcarán su vida.

En este sentido, Sebald (1989, citado en Rice, 2000) encontró en una de sus investigaciones que los adolescentes estaban orientados a los padres fundamentalmente en asuntos económicos, educación y futuro profesional y que, por el contrario, las actividades intrínsecas a la vida con los iguales están fuertemente influidas por los amigos, tales como el estilo del peinado, gusto por la música, forma de hablar, preferencia por las estrellas de cine, costumbres y prácticas en las citas con el sexo opuesto.

Sebald describió dos tipos de sociedades: formales e informales. Dentro de las sociedades formales se incluyen fundamentalmente los grupos dentro del centro escolar. Este tipo de vínculos están delimitados por factores tales como el

hecho de asistir algún instituto, ya que el adolescente se identifica con su centro escolar, con sus compañeros y con sus profesores.

En cuanto a los grupos informales, se describen, generalmente, como aquellos adolescentes con los que se relaciona fuera del ambiente escolar como son grupos ocasionales, vecinos o clubes sociales. Sin importar cuál sea la agrupación en la que se encuentre el adolescente, las selecciones de las amistades se hacen en dirección de personas con las mismas características.

Ennett y Bauman (1996, citado en Rice, 2000) identifican a la pandilla como un grupo relativamente pequeño de amigos con los cuales el adolescente pasa gran parte de su tiempo. Ellos afirman que la pandilla es la estructura más frecuente e importante para los adolescentes además de identificar que sus miembros son similares en edad, género, raza y estatus social, así como el tipo de intereses y actividades de sus miembros. Los amigos para el adolescente son una fuente importante de apoyo emocional al permitirle expresar emociones y sentimientos, es así como el joven se siente especialmente comprendido al poder expresar sus temores y preocupaciones a otro sujeto que se encuentra en una etapa similar.

También existieron diferencias en función al género. En este sentido, las adolescentes confieren mayor grado de intimidad a esta relación y comparten más confidencias que en el caso de los varones.

En lo que se refiere al grupo de iguales, éste aporta para el adolescente, un sentido de permanencia e identidad especialmente valiosa. Musitu, Bulga, Lila y Cava (2001) hablan de la cultura creada por los adolescentes, con rituales y valores independientes de los valores de los adultos. Además de que, el grupo crea sus propias dinámicas y da lugar a diferencias de estatus entre sus integrantes. Algunos de sus miembros ocupan posiciones de liderazgo, mientras otros son relegados a posiciones más periféricas y marginadas.

Un ámbito especial en cuanto a la agrupación formal de los grupos de iguales lo constituye la escuela. En cada aula existen varios grupos pequeños, algunos se encuentran aislados o rechazados, si este rechazo es estable en el tiempo, puede influir en problemas de ajuste psicosocial tales como la delincuencia, la depresión, baja autoestima, mayores dificultades académicas y de integración escolar (Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001). Por lo que, los chicos que son rechazados dentro del ámbito escolar muestran un menor rendimiento e índices más elevados de abstencionismo y abandono escolar.

Es también importante señalar que la influencia de los grupos de iguales en cualquiera de los contextos en que se desarrolla el adolescente será en menor o mayor grado una función de las relaciones que éste tenga con su familia y en concreto con el grado de apoyo que los padres brinden hacia sus hijos.

En este sentido, podemos destacar la importancia de los diversos cambios (físicos y psicológicos) por los que atraviesa el adolescente, que aunados a la independencia respecto a sus padres, la identificación con su grupo de iguales y la adopción de nuevos compromisos vocacionales y personales, le llevarán a la adquisición de una identidad propia.

CAPÍTULO 2. CONTEXTO FAMILIAR

En este capítulo se aborda el tema de familia el cual es de gran importancia ya que es el primer vínculo para la formación del individuo, donde se adquieren valores y costumbres que ayudarán al adolescente a formar su personalidad hacia la vida adulta.

Un aspecto trascendental de la socialización del adolescente tiene lugar en la familia, numerosos autores han destacado la importancia de la familia como fuente de recursos que permiten al adolescente afrontar con éxito los cambios asociados a esta etapa evolutiva (Davies, Windle, 2000 y Parke, 2004 citados en Jiménez, Musitu y Murgui, 2005), destacando entre estos recursos el apoyo social proporcionado por los padres. En la mayoría de las investigaciones se ha constatado la importancia del rol de los padres como fuente de apoyo para el ajuste emocional y conductual de los hijos.

Por ejemplo, en un estudio realizado en Valencia a 431 adolescentes de ambos sexos, de entre 15 y 17 años, que evaluó las relaciones existentes entre las características del sistema familiar y el apoyo social percibido (funcionamiento, satisfacción y comunicación familiar), se encontró, que el apoyo de familiares y de amigos es de vital importancia para un buen funcionamiento y rendimiento del adolescente en actividades cotidianas y en la resolución de conflictos que le aquejan al adolescente con respecto a lo social, emocional y educativo. De igual forma, se observó que, en los casos donde existen problemas interpersonales, y las condiciones en las relaciones sociales son en extremo negativas, poco organizadas y poco sistemáticas, puede llegar a generar inclusive actividades delictivas en el menor. Finalmente, se concluyó que la importancia de la familia sobre el desarrollo de los adolescentes es tal, que conocer aspectos relativos a su estructura y dinámica contribuirá en la comprensión de la relación entre la familia y el desarrollo individual (Jiménez, Musitu y Murgui, 2005).

2.1. Tipos de familia

La familia es una institución que influye con valores y pautas de conducta a quienes la integran. Los padres van conformando un modelo de vida enseñando normas, costumbres y valores que contribuyen en la madurez y autonomía de sus hijos. Estas formas de crianza, influyen directamente en ámbitos como la religión, las creencias y la moral de cada uno de los miembros de la familia (Grinder, 2008).

Por lo que dicen y hacen, los padres siempre constituyen los primeros modelos a seguir por los menores. La importancia de los valores, el respeto, la disciplina, la autonomía son importantes en cualquier etapa de la vida, pero se acentúa su relevancia en la etapa de la adolescencia ya que hace que los hijos puedan enfrentar el mundo que los rodea de manera madura y protagónica.

La familia es el primer núcleo social en el cual todo ser humano participa. Independientemente del tipo de familia que se trate (nuclear o elemental, extensa o consanguínea, monoparental, la familia de madre soltera, la familia de padres separados), ésta cumple con ciertas características básicas que están relacionadas con la forma de convivir o de interactuar entre cada miembro que la compone.

De acuerdo con Turner y West (2001) existen varias formas de organizar a la familia, entre ellas se han distinguido cuatro tipos:

- 1) **La familia nuclear o elemental:** Es la unidad familiar que se compone de esposo (padre), esposa (madre) e hijos. Estos últimos pueden ser de descendencia biológica o hijos adoptivos.
- 2) **La familia extensa o consanguínea:** Se compone de más de una unidad nuclear, se extiende mas allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre, de una gran cantidad de personas, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, sobrinos, primos. Por ejemplo, la familia de triple generación incluye a los padres, a sus hijos casados o solteros, hijos políticos y a los nietos.

- 3) **La familia monoparental:** Es aquella familia que está constituida por uno solo progenitor ya sea el hombre o la mujer y en la que los hijos de forma prolongada pierden el contacto con alguno de los padres. Esta puede tener diversos orígenes, ya sea porque los padres se han divorciado y los hijos quedan viviendo con alguno de ellos, o por un embarazo a temprana edad, donde uno de los padres no quiere hacerse cargo del menor.
- 4) **La familia de padres separados:** Familia en la que los padres se encuentran separados. Se niegan a vivir juntos, no son pareja pero deben seguir cumpliendo el rol de padres ante los hijos por muy distantes que estos se encuentren.

Independientemente del tipo de familia que se presente, éstas tienen funciones en común, desde el aspecto biológico la preservación de la vida humana y desde el aspecto social, el desarrollo y bienestar de sus integrantes. Algunas de las funciones según Turner y West (2001) son:

- **Función biológica:** la familia tiene como base la reproducción humana.
- **Función educativa:** la familia infunde en sus integrantes valores, hábitos y sentimientos.
- **Función económica:** satisface las necesidades básicas, como el alimento, salud y vestido.
- **Función protectora:** da seguridad y cuidados a sus integrantes.

Por otro lado, un aspecto importante a señalar es el relativo a los cambios que sufre la familia como grupo. Para Klein y White (1991, citado en Gracia y Musitu, 2000), la teoría de desarrollo familiar se centra en la descripción de los cambios sistemáticos que experimenta la familia a lo largo de los estadios de su ciclo vital como un grupo de individuos en interacción organizado por normas sociales.

De acuerdo con esta teoría las familias atraviesan una secuencia predecible de estadios, en función de cambios que son precipitados por las necesidades

biológicas, sociales y psicológicas de sus miembros, tales como el nacimiento del primer hijo o la jubilación (Rodgers y White, 1993 citado en Gracia y Musitu, 2000).

Desde esta perspectiva, el ciclo de la vida de este grupo se concibe como un proceso en el que se va pasando a través de una serie de estadios. El paso de un estadio a otro ocurre cuando se producen cambios en la composición familiar, que producen efectos en el funcionamiento y bienestar del grupo (Cheal 1991 citado en Gracia y Musitu, 2000).

Mattessich y Hill (1987 citado en Gracia y Musitu, 2000) propusieron una secuencia de estadios a lo largo del ciclo vital que, experimentan la mayoría de las familias:

1. Constitución de la nueva pareja (sin hijos).
2. Llegada de los hijos (niños pequeños o en edad preescolar).
3. Familias con niños escolarizados (uno o más en edad escolar).
4. Familias con niños en educación secundaria (uno o más en la adolescencia).
5. Familia con jóvenes adultos (uno o más con edades superiores a los 18).
6. Familias con hijos que hayan abandonado el hogar.
7. Familias con padres en edad de jubilación.

Además de los cambios en la estructura familiar que sufren sus miembros, otro aspecto importante en su dinámica es el rol de cada uno de sus integrantes. Klein y White (1993 citado en Gracia y Musitu, 2000) definen un rol familiar como todas las normas vinculadas a una de las posiciones que juega uno de sus miembros dentro del grupo. Los roles familiares surgen y cambian para ayudar a la familia a realizar las transiciones a nuevos estadios y satisfacer sus necesidades. Por ejemplo, el nacimiento del primer hijo introduce la necesidad de que los padres desarrollen las competencias y habilidades necesarias para el cuidado del niño, cambiando su rol de pareja a un rol de padre. Es así que, el papel que desempeña cada integrante de la familia, se modifica a largo de los estadios del ciclo familiar. Los roles familiares son distintivos y cualitativamente distintos entre

varios periodos de tiempo, en los que se requiere de la adaptación y de crecimiento del grupo familiar, ya que se deben organizar y conjuntar cada uno de los integrantes para poder llegar a un entendimiento mutuo.

Es entonces que, podemos considerar a la familia como un grupo que se caracteriza por emplear distintas dinámicas que se estructuran de acuerdo con su evolución en el ciclo vital. Estas estructuras pueden considerarse un factor que regula el desempeño del adolescente en distintos escenarios. Para los fines de este trabajo, fundamentaremos la descripción de la dinámica familiar partiendo de la idea de los padres como estructuradores principales, considerando uno de los modelos más citados en la literatura: los estilos parentales.

2.2 Estilos parentales y su relación con el desarrollo del adolescente

Una forma de interpretar la interacción entre padres e hijos son los estilos parentales, los cuales entendemos como la acción y efecto de educar a los hijos con ciertas características específicas de cada familia. Estos patrones forman parte de la socialización como proceso, por medio del cual, a nuevos miembros de la sociedad les son enseñadas ciertas normas de conducta para aprender pautas, que les ayudarán a determinar cuáles acciones son las más adecuadas para integrarse en el sistema social. (Lemus, 2005).

Este proceso incluye el adiestramiento social en el niño, con el único fin de cambiar sus conductas hasta que lleguen a una etapa adulta, ya que esto dará como consecuencia que el adolescente desarrolle metas que puedan llegar a fomentar sus valores.

Los temas de conflicto en cualquier edad se relacionan también con las diversas perspectivas y el grado de control que los padres tengan hacia sus hijos, esto, a su vez, depende del grado de confianza y de conocimiento que los padres poseen de los mismos. Este proceso, parte de la socialización que le otorga mayor oportunidad a los padres de entender y controlar la conducta de sus hijos, dichos procesos se llevan a cabo a través de mecanismos que han recibido el nombre de estilos y prácticas parentales.

Los estilos parentales pueden definirse como una constelación de actitudes hacia el niño que consideradas conjuntamente, crean un clima emocional en las que se expresan las conductas de los padres. Estas conductas incluyen aquellas dirigidas a alcanzar un objeto socializador, es decir, el de las prácticas parentales, así como las conductas que no se encuentran dirigidas a la consecución del objeto de socialización, tales como: gestos, cambios en el tono de voz y el lenguaje corporal y la expresión espontánea de las emociones (Lemus, 2005).

Los estilos parentales según Darling y Steinberg (1993, citado en Lemus, 2005) se definen como el conjunto de actitudes, prácticas y expresiones no verbales que caracterizan las interacciones padre-hijo, a través de diversas situaciones como, por ejemplo, los valores y normas culturales determinan la conducta real de los padres y el modo en que los hijos interpretan los objetivos y las conductas de los padres, así como la forma en que los adolescentes organizan su propia conducta.

Los estilos de paternidad evalúan tres aspectos de la dinámica familiar:

1. El involucramiento y aceptación que los hijos perciben de sus padres hacia ellos o dicho de otra forma en qué medida los hijos sienten que sus padres atienden sus necesidades.
2. La exigencia y supervisión que evalúan la medida en que los padres establecen normas y estándares claros a los hijos y supervisan diferentes aspectos de su comportamiento.
3. La autonomía psicológica que evalúa en qué medida los padres perciben la expresión de la individualidad en sus hijos, permitiéndoles hacer sus propios planes de las actividades que quieren realizar apoyando a sus intereses y expresando sus propios puntos de vista.

Diana Baumrind (1987,1991 citado en Lemus, 2005) diferencia tres tipos de estilos parentales:

- a) Estilo Autoritario: Se da cuando los padres creen en la restricción de la autonomía del hijo y valoran su obediencia. Este tipo de estilo es muy restrictivo, ya que los padres imponen muchas reglas y esperan la obediencia estricta de éstas, y raras veces o nunca le explican a los hijos porqué es necesario obedecer todas estas regulaciones y a menudo se basan en tácticas punitivas energéticas para conseguir sus objetivos (por ejemplo, la afirmación del poder, mediante un castigo). En este tipo de estilo, los padres no son sensibles a los puntos de vista en conflicto del hijo.
- b) Estilo Permisivo: Es cuando los padres proporcionan demasiada autonomía a los hijos siempre y cuando no se ponga en peligro la supervivencia física del hijo. Éste es un patrón parental aceptado, donde los adultos exigen relativamente poco y permiten que sus hijos expresen con libertad sus sentimientos e impulsos, no supervisan en forma estrecha las actividades de éstos y rara vez ejercen un control firme sobre su comportamiento.
- c) Estilo autoritativo: Es cuando los padres procuran dirigir las actividades del hijo de modo racional y manejan los conflictos de modo que el adolescente se involucre en la solución de ellos y de esta forma, se logran los comportamientos esperados en el hijo. Este es un estilo controlador pero flexible, en el que los padres implicados realizan demandas razonables a sus hijos, tiene cuidado en proporcionar fundamentos para obedecer los límites que establecen y aseguran que sus hijos sigan estos lineamientos. Estos padres son sensibles a los puntos de vista de sus hijos y buscan la participación de éstos en la toma de decisiones familiares.

A diferencia de Baumrind, Maccoby y Martin (1983, citado en Arranz, 2004) categorizaron los estilos parentales en función de dos dimensiones, responsabilidad (contingencia del refuerzo parental) y exigencias (número y tipo de demandas hechas por los padres): dando lugar a cuatro estilos parentales:

estilo autorizativo, permisivo, autoritario y negligente este último es donde los padres presentan pocas exigencias y escasa atención a las necesidades de sus hijos.

Los estilos afectan el comportamiento de los hijos de formas distintas, en algunas ocasiones puede ser funcional o no dependiendo del grado de comunicación que se maneje de padre e hijo.

Baumrind (1991a, 1991b citado en Lemus, 2005) en sus estudios de estilos parentales encontró que el buen ajuste de los niños se asoció con padres que usan una disciplina consistente y firme, pero a la vez son afectuosos y solidarios (combinación que corresponde al estilo autorizativo). En cambio, los adolescentes de hogares donde los padres eran poco convencionales y tolerantes tenían índices más elevados de consumo de drogas que los adolescentes de autorizativos. Los adolescentes de hogares permisivos (donde los padres por lo general eran solidarios, no convencionales y laxos) eran menos competentes y autorregulados que los adolescentes de hogares autorizativos.

Otros estudios revelan que el estilo autorizativo es el que se asocia con mayor frecuencia a niños que tienen buen desempeño escolar, ya que muestran pocos problemas de conducta y son pro sociales. Este dato se generaliza a diferentes tipos de género, etnias, estatus socioeconómico y estructura familiar (Aguilar, Valencia y Romero, 2007).

En las últimas décadas, varios autores han demostrado que los estilos parentales influyen en el desarrollo de las competencias del adolescente, especialmente en el área educativa. Se ha indicado que la paternidad autorizativa se correlaciona positivamente con el desempeño escolar del adolescente, mientras que la paternidad autoritaria y permisiva se relaciona negativamente. También se han encontrado datos que permiten señalar que los adolescentes que describen a sus padres como democráticos, más calurosos y más alentadores obtienen calificaciones escolares más altas que sus compañeros (Baumrind, 1991, Dornbusch 1987, Steinberg y Lamborn 1994, citado en Arranz, 2004).

Por otro lado Aguilar, Valencia y Romero (2004) desarrollaron un instrumento para evaluar los estilos parentales percibidos por los estudiantes nacionales de bachillerato a partir del enfoque de Baumrind y Buri, en el cual se determinaron las relaciones entre los estilos parentales y diez escalas de desarrollo psicosocial. Los análisis de varianza multivariados y univariados mostraron efectos significativos del estilo sobre todas las áreas medidas y el género sobre competencia escolar y mala conducta escolar.

Los resultados de este estudio mostraron que los jóvenes que percibieron a sus padres como autoritativos o permisivos lograron un mejor desempeño y superaron a los negligentes en siete de las diez escalas. Los jóvenes de familias autoritativas, obtuvieron mejores resultados en competencia académica y autoconfianza que los de familiares negligentes, pero no difirieron de ellos en las demás escalas. Finalmente, se planteó la necesidad de evaluar el impacto de cada uno de los padres, pues es evidente que las percepciones de los hijos sobre las actitudes y comportamientos del padre y la madre pueden diferir.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se puede observar que, con base en las prácticas de crianza que utilizan los padres, éstas pueden beneficiar o perjudicar distintos aspectos de la vida del adolescente, tales como el área social, familiar y, en este caso en específico, el área escolar. Es por eso la importancia de utilizar métodos de crianza adecuados para contribuir a un sano desarrollo de los jóvenes adolescentes.

CAPÍTULO 3. RENDIMIENTO ESCOLAR

En este capítulo abordaremos el tema de rendimiento escolar y cómo éste, se encuentra influenciado en gran medida por la motivación y el ambiente familiar, estos dos factores, relacionados entre sí pueden beneficiar o perjudicar el desarrollo escolar del adolescente.

Según Jiménez (2000, citado en Urquijo, 2002), el rendimiento escolar se puede definir como un nivel de conocimientos demostrado en un área o materia, que puede ser calificado con base en normas relativas a edad y nivel académico. Asimismo, puede ser entendido con referencia a distintos niveles de evaluación y diversos factores que afectan su desarrollo.

Cuando hablamos de rendimiento y aprendizaje escolar, nos referimos a un complejo proceso en el que intervienen numerosas variables. Algunas de ellas son las condiciones psicológicas (afectivas y cognitivas) del adolescente, la relación con el docente, la metodología de la enseñanza, la valoración social del aprendizaje y el medio socio-económico y cultural.

La lista de las variables relacionadas al rendimiento académico es muy extensa, es por eso que, encontramos explicaciones que van desde las personales a las no personales y que involucran tanto lo familiar, lo educativo y lo social. En la mayoría de los casos suelen ser mixtas, lo que hace necesario que se tenga que hacer una valoración cuidadosa para identificar las causas principales que influyen en el buen o bajo desempeño escolar y así, generar acciones preventivas que fortalezcan el buen desempeño escolar o bien, correctivas para modificar problemas de aprovechamiento escolar (Urquijo, 2002).

Es importante contextualizar los factores que influyen de forma positiva o negativa en el rendimiento académico del adolescente para indentificar las causas de los problemas escolares en algunos y mantener los buenos resultados en otros.

3.1 Factores relacionados con el rendimiento escolar

En la etapa de la adolescencia, son muchos los factores que influyen en el rendimiento académico, uno de los más importantes son la familia y la escuela, ya que éstos ejercen gran influencia en el desarrollo del adolescente. Al integrarse el adolescente a la escuela, favorece el desarrollo de habilidades sociales y la capacidad de situarse en la perspectiva del otro, al tiempo que, incurre en el aprendizaje de valores y actitudes respecto del mundo.

Hernández y Sánchez (1996, citado en Reynaud y Sánchez, 1996) indicaron que es necesario promover el desarrollo intelectual desde el nacimiento, para que el niño ingrese al sistema educativo preparado con un baraje que le permita progresar exitosamente a lo largo de su paso por la educación formal, debido a que, la escuela representa la primera oportunidad fuera del contexto familiar y parte de la motivación promovida dentro de esta.

En este sentido, Beltrán y Bueno (1995, citado en Beltrán, 1998) concuerdan con la idea de que el rendimiento académico está asociado directamente con características socioeconómicas y sociales de la familia, debido que, la dinámica familiar es fundamental para el inicio de la vida escolar y la adquisición de conocimientos por parte del estudiante.

En otros trabajos de investigación, se menciona que el rendimiento escolar ha sido descrito en términos de las calificaciones obtenidas por los estudiantes a través de los instrumentos de evaluación de aprendizaje, elaborado de manera formal y estandarizada, o bien, mediante pruebas informales que elabora el profesor al inicio o final del ciclo de la enseñanza (Ampudia 1994, Baum 1998, Canales 1991, Magaña 1994 y Jiménez 1994 citado en Beltrán, 1998).

Por otro lado, Piaget (1971, citado en Woolfolk, 1999), expresaba que el ambiente social puede acelerar o retrasar el comienzo de las operaciones formales, por ejemplo, los adolescentes con carencias económicas que se

encuentran en desventaja con sus iguales más privilegiados, ya que en algunas ocasiones no cuentan con los recursos necesarios, ni el apoyo de sus padres que les ayuden a tener un buen desempeño académico; o las limitaciones biológicas, por ejemplo, los casos de retraso mental, en donde no existen las operaciones formales.

También las diferencias culturales parecen generar variabilidad en las capacidades del razonamiento abstracto; las instituciones sociales como la familia, aceleran o retrasan el desarrollo cognoscitivo, factores como el status socio demográfico y la calidad del ambiente en el hogar, también se han asociado con el desarrollo cognoscitivo de los niños. Los padres que fomentan el intercambio de pensamientos, la importancia académica, el logro de metas educativas y las ocupaciones ambiciosas están fomentando un desarrollo cognoscitivo (Rice, 2000).

De acuerdo con esto, la interacción del niño con las personas encargadas de la crianza no es simplemente un conjunto de actos encaminados a entender sus necesidades básicas, sino que, entraña patrones cambiantes de conductas tanto del infante como de la persona a su cuidado. Por consiguiente, las características tanto del padre como del hijo y la forma como estas afectan sus interacciones en cada momento a lo largo de sus vida se van modificando (Hernández y Sánchez 1996, citado en Reynaud y Sánchez, 1996).

Hernández y Sánchez (1996, citado en Reynaud y Sánchez, 1996) señalan que existen factores de riesgo y protección que afectan el aprovechamiento escolar.

Por ejemplo, un factor de riesgo importante para el desempeño escolar, es la poca atención de los padres, la cual se traduce en ignorar las necesidades del hijo y limitar la retroalimentación que el niño requiere para identificar cuando su comportamiento es poco efectivo; o, en sentido opuesto, cuando los padres están demasiado pendientes de las necesidades del niño y no se le permite una independencia.

Otro factor importante de riesgo, es la escasa participación del padre en la crianza del niño (Amato, 1986 citado en Reynaud y Sánchez, 1996). La evidencia muestra cómo la relación padre e hijo determinará muchas de las características con las que el niño se enfrente por primera vez a la experiencia escolar. Un niño que está mejor preparado ha experimentado una relación de calidad con sus padres, lo que le proporcionará mejores herramientas para progresar con éxito a lo largo de los niveles escolares, al ser un niño que sabe poner atención, sigue instrucciones, se adapta socialmente, puede resolver problemas y comunicarse efectivamente con los otros (Lemus, 2005).

Dentro de los factores de riesgo se encuentra también la escuela, en donde en algunas ocasiones existen profesores autoritarios e irresponsivos, desmotivados hacia el trabajo, con pocas herramientas para enseñar y falta de afinidad personal con algunos niños y adolescentes. En el contexto escolar se encuentran también, los compañeros agresivos, las necesidades infantiles y los materiales de apoyo inadecuados e ineficientes. Todos estos, en conjunto, limitan el progreso del niño a lo largo de su educación (Lemus, 2005).

De lo anterior, podemos concluir que el rendimiento escolar del adolescente está fuertemente influenciado por distintos factores, principalmente, los familiares y escolares. Así, podemos decir que los estilos parentales, el factor económico, el nivel de autoeficacia y autoconcepto, el grupo de iguales, la dinámica de la escuela, entre otros, pueden repercutir de forma positiva o negativa sobre el desarrollo del adolescente en general, y en el área académica en el particular. Describiremos algunos de estos factores en los siguientes apartados.

3.1.1 Estilos parentales

Es indudable que los padres influyen en el aprovechamiento educativo de los hijos ya que, al involucrarse y participar estrechamente en su educación escolar; manifestar expectativas claras de logro y supervisar su progreso, fomentan en los hijos sentimientos y actitudes positivas hacia la escuela, lo que da como resultado una buena ejecución. Generalmente, los hijos están más

motivados y asignan más importancia al esfuerzo y aprendizaje escolar. No obstante, existen también efectos adversos sobre la ejecución académica, que se relacionan directamente con padres que no manifiestan interés por la realización de sus hijos, o cuando se tienen posiciones demasiado rígidas sobre la educación. El nivel de motivación de los hijos en estos casos, está notablemente disminuido y no se observa interés o esfuerzo por el éxito escolar.

En distintos estudios se ha documentado el efecto de los estilos parentales y las creencias de crianza sobre la motivación y la ejecución escolar. Por ejemplo se sabe que los padres responsables, responsivos y que manifiestan alto nivel de exigencia, incitan a los adolescentes a analizar distintas perspectivas de la resolución de problemas, admiten que, en ocasiones, los hijos saben más acerca de un tema determinado y le dan la bienvenida a su participación en las decisiones familiares, esos padres alcanzan un equilibrio entre hacer exigencias y ser sensibles. Sus hijos reciben elogios y privilegios por las buenas calificaciones, y cuando obtiene malas calificaciones reciben aliento para esforzarse más y apoyo para realizar los quehaceres escolares (Papalia, 2004).

Es decir, los padres con un estilo parental autoritativo, por lo general, tienen hijos que presentan un buen desempeño académico, muestran un mejor ajuste de conducta y son pro sociales; debido a que los adolescentes perciben a sus padres como más democráticos, más cautelosos y más alentadores, obteniendo así, calificaciones más altas que el resto de sus compañeros (Baumrind 1991, Dornbusch 1987, Steinberg y Lamborn, 1994, citado en Aguilar, Valencia y Sarmiento, 2007).

El grado en que los padres animan a sus hijos está también relacionado con la percepción que éstos tienen sobre la escuela y la educación, Swift (1967, citado en Grinder, 2008) mencionó que los padres cuyos puntos de vista sobre la educación son de comprensión y que consideran la formación como escalera importante en la movilidad, tienden a formar hijos que son buenos alumnos. Asimismo, la armonía entre los padres afecta también las aspiraciones educativas en los hijos. Por ejemplo, en un estudio realizado por Myerhoff y Larson (1965,

citado en Grinder, 2008) se entrevistó a 73 adolescentes y a sus padres, y se encontró que cuanto mayor era el grado de consenso familiar, mayor era la probabilidad de que el muchacho tuviera aspiraciones positivas hacia la escuela.

En contraposición, los padres con un estilo de crianza autoritario, que se muestran excesivamente rígidos y esperan o exigen demasiado, tienden a tener hijos con problemas escolares, reflejados en bajo rendimiento académico y malas notas en el salón de clases. Por lo general, estos padres presionan a sus hijos para que saquen mejores notas de las que pueden sacar aunque hagan todo lo posible por conseguirlo. Con frecuencia, los padres también insisten en objetivos u orientaciones profesionales que son importantes para ellos pero que no atraen a sus hijos, como, por ejemplo, ir a una universidad de prestigio o, hacerse médicos o abogados.

Los jóvenes que tienen bajo rendimiento no pueden manifestar directa y fácilmente su resentimiento y casi nunca se quejan de forma pública de las exigencias y expectativas de sus padres. En lugar de ello, descargan su enojo indirectamente, a través de bajos resultados escolares. Ir mal en los estudios es un medio eficaz para enfadar a sus padres autoritarios, especialmente cuando las malas notas frustran las aspiraciones de los padres y los afectan visiblemente.

De modo similar, cuando los padres dicen que la educación es importante pero muestran poco interés personal en la lectura, en el aprendizaje, en las discusiones intelectuales o en otras actividades relacionadas con el estudio, pueden generar en el adolescente una posición de desinterés hacia la enseñanza y la formación.

Los conflictos entre padres y adolescentes también se han asociado con autoestima, ansiedad y autocontrol (Slater y Haber, 1984, citado en Aguilar, Valencia y Sarmiento, 2007), conductas inaceptables (Tom Linson, 1991, citado en Aguilar, Valencia y Sarmiento, 2007); problemas de conducta y desempeño académico (Forehan, Long, Brody y Fauber, 1986, citado en Aguilar, Valencia y Sarmiento, 2007). En un estudio sobre la relación entre los conflictos parentales

de adolescentes chinos y su bienestar psicológico y ajuste escolar (Shek, 1997 citado en Aguilar, Valencia y Sarmiento, 2007) se encontró que los adolescentes que tenían más conflictos con sus padres tendían a presentar problemas de salud mental y conductas escolares deficientes. Los resultados mostraron que una baja calidez y un alto rechazo por parte de los padres se asocia con motivación e involucramiento parental bajo y frecuencia alta de conflictos. Finalmente se encontró que los adolescentes chinos percibieron menos positivamente al estilo paterno que el materno.

3.1.2 Factor económico

Otro factor que influye en el rendimiento escolar es el relativo a la condición socio-económica. Se dice que los padres de ingresos medios o elevados suelen tener un buen nivel educativo y es más probable que consideren los estudios como algo importante para la preparación de la vida futura. Esto hace suponer que hablarán bien de las ventajas de tener una formación académica y que analizarán con sus hijos la importancia de lo que están aprendiendo en la escuela.

Los padres con una posición económica contraria, es decir, cuyos ingresos son bajos y suelen carecer de formación académica, en algunas ocasiones, se muestran indiferentes hacia la escuela y dan poca importancia al hecho de que sus hijos tengan un buen rendimiento académico, por lo tanto, se puede suponer que prestarán poca atención a las actividades escolares de sus hijos, a lo que están estudiando y dirigen pocos elogios por sus logros académicos.

Las restricciones económicas se asocian de manera distinta con el rendimiento académico bajo. Por ejemplo, en un estudio acerca del desempeño académico realizado en Argentina a 850 adolescentes se encontró que en las escuelas públicas, con mayor frecuencia, se presentan alumnos con bajo desempeño escolar y desfasados en la edad, por repetición o deserción, ya que en muchas ocasiones, estos niños deben cumplir con otras actividades relacionadas a la ayuda en el hogar (cuidando a hermanos o realizando tareas domésticas) o se encuentran expuestos a abusos y malos tratos, lo cual produce

repercusiones importantes sobre el aprovechamiento en virtud de que no disponen de tiempo o motivación suficiente para el estudio (Urquijo, 2002).

Los niños de estatus socioeconómico bajo pueden convertirse en víctimas de desamparo aprendido, es decir, ellos o cualquiera que sufra fracasos continuos, llegan a creer que no tiene esperanza de triunfar en la escuela. Muchos de sus amigos y familiares nunca concluyeron su educación, por lo que abandonarla parece de lo más normal. Se estima que aproximadamente la cuarta parte de los niños que provienen de familias pobres abandonan la escuela antes de llegar a nivel superior (Bennet, 1995, citado en Woolfolk, 1999).

3.1.3 Autoeficacia y autoconcepto

De acuerdo con Albert Bandura (1996, citado en Papalia et al., 2004) es más probable que los estudiantes con una elevada autoeficacia, que creen que pueden dominar el material académico y regular su aprendizaje, traten de tener logros y tengan más éxito que los estudiantes que no creen en sus propias habilidades. Los estudiantes autorregulados establecen metas exigentes y usan estrategias apropiadas para lograrlas, se esfuerzan, persisten ante las dificultades y buscan ayuda cuando la necesitan. Por ejemplo, en un estudio realizado a 116 estudiantes de preparatoria de diversos antecedentes étnicos se observó que las metas de los estudiantes son influidas por las metas que sus padres tienen para ellos, pero las creencias de los estudiantes acerca de sus propias capacidades parecían más importantes y se llegó a la conclusión de que si los padres quieren un buen desempeño de sus hijos en la escuela, deben de asegurarse de que éstos, tengan experiencias de aprendizaje que construyan una creencia en su capacidad para tener éxito (Papalia et al., 2004).

Otro factor que se ha asociado al desempeño escolar, es el relativo al autoconcepto, éste se entiende como la imagen que tiene uno de sí mismo y que se encuentra determinada por la acumulación de la información tanto externa como interna, juzgada y valorada mediante la forma específica que tiene el individuo de razonar sobre la información y la selección que realiza sobre los

aspectos significativos de dicha información. Esta acumulación de información elaborada proviene de la coordinación entre lo que el sujeto ya dispone y lo nuevo que debe de integrar (González, Nuñez, González y García, 1997).

Para describir estas relaciones, en un estudio acerca del desempeño académico realizado en Argentina con 850 adolescentes de 7° y 9° grado de escuelas públicas, se evaluó la asociación entre el autoconcepto y el desempeño escolar en las materias de matemáticas y lengua española. Los resultados obtenidos mostraron que los niveles de diferentes formas de autoconcepto en adolescentes se asocian con los niveles del rendimiento académico en lengua y matemáticas. Sobre estas relaciones se pueden observar variaciones en función del sexo, el curso y el tipo de escuela a la que asisten, esto, sumado a las diferencias en metodología de enseñanza, a la presión académica (cantidad y calidad de exigencias académicas y el apoyo escolar), la infraestructura, la cobertura de las necesidades básicas y la estimulación intelectual en el hogar, explica por qué los alumnos de las escuelas privadas presentan un nivel de logro significativamente superior, ya que el apoyo familiar, la asistencia personalizada, la preocupación por la resolución de los problemas académicos y personales de los alumnos a través de gabinetes psicopedagógicos, son factores de peso en la explicación de que se observen niveles superiores de autoconcepto (Urquijo, 2002).

3.1.4 Relaciones con iguales

Existen señales diferentes de maltrato que influyen en el rendimiento escolar. El maltrato físico y emocional en el hogar infringido por madres o padres, así como el maltrato infringido en la escuela por parte de compañeros y profesores, puede reducir las posibilidades de graduarse del colegio (Strauss y Colby, 2001, citado en Espinosa, 2006). La frecuencia del maltrato está asociada al bajo rendimiento académico de los menores y puede reflejarse en notas pobres y bajas tasas de graduación (Strauss, 2002, citado en Espinosa, 2006).

Aunque los conflictos con padres y maestros tiene repercusiones importantes, uno de los componentes básicos de la dinámica que experimentan los adolescentes dentro del salón de clases, es la relación con iguales, siendo los conflictos con un grupo social específico, los que mayor impacto tienen sobre la asistencia a la escuela, el rendimiento académico y el sentido de bienestar dentro de la institución escolar. La violencia entre compañeros, conocida en la literatura en inglés como *bullying*, término definido por Olweus (1999) como “una conducta agresiva dirigida a hacer daño, repetida en el tiempo y que se produce en el seno de una relación interpersonal, caracterizada por una relación de poder “(Espinosa, 2006, p. 3)

Sobre todo en la adolescencia, el *bullying* puede generar reacciones negativas, irritabilidad, pánico, memoria repetida del episodio y falta de concentración; la victimización física y la subordinación psicológica también se correlacionan con sentimientos de depresión, baja autoestima, soledad y ansiedad, fracaso y dificultades escolares (Trianes, 2002, citado en Espinosa, 2006).

El contacto con profesionales de la enseñanza general nos revela que, con frecuencia, este fenómeno sólo llega a conocimiento de la comunidad educativa, cuando, por desgracias, suele ser demasiado tarde, es decir cuando las conductas de agresión y de victimización están muy arraigadas y su repercusión es dramática (Ortega, 1994; Sutton y Smith, 1999, citado en Cerezo, 2006).

En un estudio realizado por Rivero, Barona y Saenger (s/f) en el estado de Morelos en una escuela secundaria con estudiantes de entre 12 y 14 años se hizo una revisión acerca del Bullying y los resultados encontrados se sistematizaron en cuatro rubros:

- 1) Formas de violencia.
 - a) Violencia directa: en este rubro se encontraron: violencia física (golpes, aventones, patadas, daño a pertenencias como romper el uniforme y maltrato al material escolar.

b) Violencia indirecta: en esta se encontró: violencia verbal, como decir groserías, hacer alusión a aspectos físicos, grabar como le pegan a alguien y subirlo a internet, escribir recados ofensivos, excluir algún estudiante de actividades escolares.

2) Características de violencia.

En cuanto a características de ejercicio de la violencia se consideraron tres aspectos: a) lugar y momento del día donde ocurre b) circunstancias y factores para que ocurra y c) las características de los sujetos implicados.

3) Percepción de los sujetos.

La violencia se ejerce de alumnos más grandes a alumnos más pequeños, pero también en alumnos del mismo salón y de la misma edad, las agresiones principalmente se dan entre varios alumnos contra uno solo, pero también se encuentran agresores individuales.

4) Consecuencias e intervención de la institución.

En cuanto a la intervención disciplinaria de la institución se encuentra que en ocasiones se ponen reportes y, en otras, se expulsa a los implicados en situaciones de violencia, es decir, se emplean técnicas para disminuir la violencia.

De acuerdo con los resultados, es posible confirmar las diversas formas en las que se presenta la violencia en la convivencia del ámbito escolar en cuanto a situaciones, actos y objetivos y modos de reaccionar, esta da como consecuencia problemas psico-sociales como son el aislamiento y los problemas de adaptación.

También se encontró la indiferencia y resignación de los maestros y alumnos ante situaciones de violencia y la falta de iniciativa para mejorar la convivencia (Rivero, Barona y Saenger, s.f.).

3.1.5 La escuela

La calidad de la escuela tiene una fuerte influencia en el logro de los estudiantes. Una buena escuela procura tener profesores preparados, y un ambiente sano y agradable para sus estudiantes, en donde, tanto profesores como directores muestren altas expectativas para sus alumnos, enfatizen las actividades académicas más que las extracurriculares y supervisen de cerca el desempeño escolar del estudiante (Linney y Seidman, 1989 citado en Papalia et al., 2004). De esta forma, los alumnos podrán tener mayor oportunidad de mejorar su desempeño y de sentirse más identificados con los compromisos establecidos en la vida escolar.

En la mayoría de los países occidentales industrializados, los adolescentes sienten más satisfacción con la escuela si se les permite participar en la elaboración de reglas y si sienten apoyo de los maestros y compañeros propios. Las escuelas que adaptan la enseñanza a las habilidades del adolescente obtienen mejores resultados que las que tratan de enseñar a sus alumnos de la misma manera. Sternberg (1997, citado en Papalia et al., 2004) realizó una investigación sobre la teoría de la inteligencia y encontró que los estudiantes con una elevada inteligencia práctica o creativa se desenvuelven mejor cuando se les enseña de una manera que les permita capitalizar sus fortalezas y compensar sus debilidades.

Algunas investigaciones han documentado que el clima creado por las escuelas primarias y los institutos de bachillerato, así como los métodos de enseñanza preferidos en ellos, establecen considerablemente diferencias en la conducta de los estudiantes. Cuanto más orientadas las escuelas hacia el aprendizaje, mejor se comportarán los alumnos y mejores notas sacarán; asimismo, la motivación académica y los logros aumentan cuando las escuelas hacen hincapié en los objetivos educativos, respetan y respaldan a los estudiantes, favorecen un sentido de permanencia en el aula y consiguen que los estudiantes se comprometan personalmente con sus profesores y las actividades académicas (DuBois, Felner, Brand, Adan y Evans, 1992; Good y Weinstein, 1986;

Godenow, 1993; Kasen, Johnson y Cohen, 1990, citado en Kimmel y Weiner 1998).

En cuanto a las estrategias de la enseñanza que utilizan estas escuelas, se sabe que cuando las estrategias son eficientes se facilita el aprendizaje. Cuando se adaptan los materiales del curso a las características de los estudiantes, se presentan los materiales poco a poco, se utilizan ejemplos comprensibles para el alumno y se estimula la participación en la clase y se recompensa el esfuerzo tanto como el logro, los resultados obtenidos sobre el estudiante son positivos (Ames, 1992; Brophy, 1986; Gamoran y Nystrand, 1991; Pokay y Blumenfield, 1990, citado en Kimmel y Weiner, 1998).

Por otro lado, los factores que puede influir negativamente en el desempeño escolar son las escuelas con grupos demasiado numerosos, en las cuales el profesor no presta la suficiente atención a cada uno de sus integrantes, provocando que los jóvenes no adquieran las habilidades académicas y los hábitos de estudio que necesitarán más adelante y, por ende, podrían estar mal preparados para enfrentar las exigencias educativas que les aguarden.

Asimismo, cuando las escuelas brindan experiencias desalentadoras es probable que se produzca en los adolescentes un bajo rendimiento, el cual puede traer como principales consecuencias que estos jóvenes acaben esperando menos de sí mismos que del resto de sus compañeros más aventajados y se esfuercen menos en los estudios obteniendo peores calificaciones y una posible deserción escolar en grados posteriores.

Con respecto a los objetivos futuros de los estudiantes, las escuelas, dedican más recursos a los alumnos que han decidido ir a la universidad que los que no tienen esas aspiraciones; con frecuencia, establecen requisitos más exigentes para sus universitarios potenciales que para los otros estudiantes y prestan más atención a si están teniendo un rendimiento suficiente (Rosenbaum, 1991, citado en Kimmel y Weiner, 1998). Esto puede provocar que alumnos que no tienen el propósito de ir a la universidad se sientan rechazados y poco

importantes académicamente, lo que a su vez quizá los lleve a estudiar menos, a aprender menos y a tener bajo rendimiento. En nuestra cultura no se encuentran datos al respecto ya que nuestro sistema educativo no necesariamente se ajusta con esta dinámica.

El alto y bajo rendimiento en los estudiantes de bachillerato de inteligencia promedio, indican que los que muestran una buena ejecución están normalmente más motivados y dan más importancia al esfuerzo y aprendizaje, mientras que los que muestran una baja ejecución y son indiferentes al tema escolar, generalmente se muestran apáticos al respecto y faltos de motivación (Kimmel y Weiner, 1998)

Como se mencionó anteriormente, es fundamental la participación de la escuela y los profesores en el desempeño de los adolescentes ya que ellos contribuirán a formar bases y cimientos importantes no sólo en esta etapa de la adolescencia sino también, en grados académicos posteriores.

3.1.5.1 Motivación dentro del salón de clases

En la actualidad el término motivación tiene varios significados que corresponden a diferentes puntos de vista. El lenguaje común de este término un sentido amplio, algunas veces de “causa” o “condición” de ciertos comportamientos. Por otro lado, la aceptación científica de motivación se refiere a una fuerza del organismo que le impulsa a actuar y a perseguir diferentes objetivos, es decir, la motivación es un proceso que provoca determinado comportamiento o que modifica uno que ya existe (Mankeliunas, 1996).

Desde el punto de vista psicológico, el comportamiento siempre es motivado, ya sea que está dirigido a una meta previamente fijada o no. Todo comportamiento está determinado por transformaciones de energía provocadas por estímulos internos o externos.

El problema central del estudio del proceso motivacional es su complejidad, dado que en esta área hasta los factores considerados poco importantes afectan los resultados.

En el proceso de aprendizaje, el maestro como orientador, determinará no sólo la forma en que es juzgado el rendimiento escolar, sino también representa los factores que influyen en la motivación: por ejemplo los elogios y las críticas, los premios y los castigos, la estructuración del material de clases o el tipo de comunicación.

Con base en el análisis del desarrollo de la motivación y del motivo de rendimiento, los niños tienden más inicialmente a buscar el éxito y a evitar el fracaso (Trudewind y Husarek, 1979 citado en Mankeliunas, 1996). Todos los niños han experimentado el fracaso antes de entrar a la escuela, pero en ésta puede ser más frecuente y, por lo tanto, es probable que se estimule la capacidad para evitar las situaciones que puedan producirlo y se busquen medios que conduzcan al éxito, por ejemplo, estudiar con mayor empeño materias que sean de su interés o realizar puntualmente las tareas escolares

El niño tiene oportunidad también de realizar muchas actividades en las cuales consigue el resultado deseado y, por lo tanto, son experimentadas como exitosas. El criterio de éxito es, por así decirlo, establecido desde niño hasta la adolescencia (Mankeliunas, 1996).

Estos criterios de éxito constituyen un factor motivacional para el aprendizaje del adolescente, ya que tiene un papel fundamental en el desarrollo escolar. Es importante mencionar que la motivación es un factor que impulsará el logro de meta, y que puede surgir del individuo mismo o por impulsos externos.

Cuando el impulso surge del individuo mismo, se dice que existe una motivación intrínseca. La **motivación intrínseca** empuja al individuo a querer superar los retos del entorno y cumplir con logros de adquisición de dominio, esto hace que la persona sea capaz de adaptarse a los retos y las curiosidades del entorno, es por ello que, cuando los alumnos están intrínsecamente motivados, trabajan en las tareas porque disfrutan hacerlo, su participación es la propia recompensa y no depende de estímulos externos. Trabajar en una tarea por motivos intrínsecos, no sólo origina mayor placer, sino además promueve el

aprendizaje y el rendimiento escolar (Gottfried, 1990 citado en Jiménez y Macotela, 2008).

Se argumenta que cuando los estudiantes están motivados internamente realizan actividades que promueven su aprendizaje: ponen atención, se esfuerzan más, dedican mayor tiempo, organizan el conocimiento, lo relacionan con lo que saben y aplican los conocimientos y habilidades aprendidas en diferentes contextos; a su vez, el aprendizaje promueve más la motivación intrínseca (Pintrich y Schunk 2002, citado en Jiménez y Macotela, 2008).

De acuerdo con las teorías enfocadas en las creencias de competencia, conforme los alumnos desarrollan habilidades, perciben su progreso y se sienten más eficaces para aprender. Bandura planteaba que cuando las personas adquieren creencias de autoeficacia y expectativas de resultados positivos, incrementan su motivación intrínseca, lo cual los lleva a un mayor aprendizaje (Bandura, 1997 citado en Jiménez y Macotela, 2008).

Al igual que Bandura, la teoría de autodeterminación postula que los seres humanos tienen necesidad de sentirse autónomos y competentes y de mantener un nivel óptimo de estimulación (Ryan y Deci, 2000 citado en Jiménez y Macotela, 2008), por lo tanto, el interés hacia una tarea se mantiene sólo cuando los individuos se sienten competentes y autodeterminados.

Reeve (1994) argumenta que lo que hace que una actividad sea intrínsecamente interesante, puede explicarse a partir de dos bases fundamentales, a saber:

- Las características propias de la actividad como el nivel óptimo del reto y las propiedades de los estímulos (su complejidad o imprevisibilidad, aumentan la motivación intrínseca).
- Las autopercepciones de competencia y autodeterminación facilitan la motivación intrínseca cuando las personas se encuentran con actividades ricas en propiedades y desafíos. También, cuando la participación permite

percepciones de competencia y autodeterminación, suelen mostrarse conductas intrínsecamente motivadas como la exploración, la investigación, la manipulación, la persistencia y la confrontación de retos.

Por otro lado, se asume que cuando se disfruta ejecutando una tarea se induce una motivación intrínseca positiva. Es más, aquellas emociones positivas que no están directamente relacionadas con el contenido de la tarea también pueden ejercer una influencia positiva en la motivación intrínseca como por ejemplo la satisfacción de realizar con éxito una redacción.

Por otro lado, la **motivación extrínseca**, se define, en contraposición de la intrínseca, como aquélla que procede de una fuerza externa y que conduce a la ejecución de la tarea. La motivación extrínseca o externa es aquélla que causa algún beneficio material. No nace del alumno sino de otras personas {padres, hermanos, profesores, compañeros} y de circunstancias que lo rodean. La motivaciones externas en el adolescente suelen ser familiares {por satisfacer a los padres, porque me regañan o pegan}, escolares {por no perder las evaluaciones, por saber contestar en clase} y sociales {por ir de vacaciones, por no tener la imagen de inteligente} (Ramo 2003, citado en Gálvez, 2008). Aun así estas motivaciones externas requieren movilizar la motivación intrínseca, pues si esta no existe, los esfuerzos que hagan los padres, los profesores y compañeros para ayudar al alumno, utilizando todos los medios (premio, castigos, recompensas afectivas entre otros), serán insuficientes.

En este sentido, las investigaciones de Kersen-Griep, Hess y Trees (2003 citado en Gálvez, 2008), destacan que la disposición del maestro por medio de la comunicación, fomenta la motivación de los estudiantes a través del reconocimiento de los esfuerzos de estos y de actividades de motivación social, donde se discrepa, se pregunta, se toma decisiones y prueba su entendimiento en voz alta. Todas las clases de emociones relacionadas con los criterios de la tarea y con sus resultados, se asume que influyen en la motivación extrínseca.

Pekrun (1992, citado en García y Doménech, 2008) distingue entre emociones prospectivas y retrospectivas ligadas a resultados. Considera como

emociones prospectivas aquellas que están ligadas de forma directa con los resultados de las tareas (notas, alabanzas de los padres). Así, por ejemplo, la esperanza y las expectativas de disfrute anticipatorio producirían motivación extrínseca positiva, es decir, motivación para ejecutar la tarea con la finalidad de obtener resultados positivos y contribuir efectivamente (conjuntamente con la *motivación intrínseca positiva*) a la motivación total de la tarea.

Ahora bien, las emociones retrospectivas como la alegría por los resultados, y el orgullo, funcionan fundamentalmente como evaluativas, como reacciones retrospectivas a la tarea y a sus resultados. Las emociones evaluativas pueden servir de base para desarrollar la motivación extrínseca en la ejecución de tareas académicas. Así, experiencias agradables asociadas a resultados positivos (una buena nota, alabanza de los padres) y sentirse orgulloso por ello, conduce a un incremento de la apreciación subjetiva de alcanzar ese tipo de resultados (García y Doménech, 2008).

Otra forma de conceptualizar la motivación extrínseca, que ha tenido impacto en el estudio de este fenómeno, es a partir de los principios generales de recompensa, castigo e incentivos derivado de los modelos de condicionamiento clásico y operante (Reeve, 1994).

Una recompensa es un objeto ambiental atractivo que se da después de una secuencia de conducta y que aumenta las posibilidades de que esa conducta se vuelva a dar. Por ejemplo, la aprobación, los premios son objetos ambientales atractivos que se dan después de estudiar durante varias horas o entrenar en un deporte. Además, las personas que reciben la aprobación o los premios tendrán más probabilidades de repetir la conducta que las personas que no reciben tal objeto.

Un castigo es un ambiente no atractivo que se da después de una secuencia de comportamiento y que reduce las probabilidades de que esa conducta se vuelva a dar. Por ejemplo: dejar a los alumnos tiempo extra después de su horario de clases por no haber hecho la tarea.

Un incentivo es un objeto ambiental que hace que un individuo realice o repela una secuencia de conducta. Los incentivos antes de la conducta, producen expectativas de consecuencias atractivas o no atractivas. Los premios y los castigos se dan después de la conducta y aumentan o reducen las probabilidades de que vuelva a ocurrir mientras que los incentivos ocurren antes de la conducta y energizan su comienzo (Reeve, 1994).

Como ya se mencionó, la motivación puede tener efectos positivos en el desempeño escolar del adolescente y, en caso opuesto, puede provocar también efectos negativos dentro del desempeño académico.

La falta de motivación, provoca emociones negativas que pueden repercutir básicamente de dos formas: en primer lugar, emociones negativas como la ansiedad, la ira, la tristeza, pueden ser incompatibles con emociones positivas por lo que pueden reducir el disfrute en la tarea.

En segundo lugar, puede aparecer una motivación negativa que conduce a la no ejecución de la tarea (conducta de evitación) porque está vinculada con experiencias pasadas negativas. Una de las emociones negativas que conlleva a la no ejecución o evitación es el "aburrimiento" por lo que se presume que produce motivación (negativa) para evitar la realización de la tarea y a comprometerse, en su lugar, con otras tareas.

También existen otras emociones, tales como ansiedad o ira, entre otras, que pueden producir motivación intrínseca de evitación, no solo porque se relacionen con los resultados, sino porque también se pueden generalizar a los contenidos de la tarea (Reeve, 1994).

En este sentido, las investigaciones de Kersen-Griep, Hess y Trees (2003 citado en Gálvez, 2008) destacan como la motivación de los estudiantes puede ser afectada por factores externos como el aula de clase o la comunicación del profesor dentro del proceso de aprendizaje, es decir, la motivación puede ser incluso una actividad amenazante dependiendo de las competencias comunicativas y de la interacción con el maestro.

De igual forma, la desesperanza puede inducir a un estado de indefensión que provoca la reducción o total anulación de la motivación extrínseca por no poder alcanzar resultados positivos y evitar los negativos.

El caso se complica cuando se relaciona los resultados (negativos) y la motivación extrínseca de evitación producida por la ansiedad. Se pueden distinguir dos situaciones sobre cómo evitar el fracaso y resultados negativos. En situaciones "no restrictivas" (tareas ordinarias de clase), el fracaso se puede evitar demandando al estudiante tareas más fáciles que pueda superar con éxito. En situaciones "restrictivas" (por ejemplo, de examen) la única manera de evitar el fracaso es proporcionándole al estudiante los recursos didácticos necesarios (técnicas, destrezas) para afrontar con éxito la tarea.

Por otra parte, experimentar decepción o vergüenza conduce a alcanzar resultados negativos en las tareas escolares provocando un sentimiento de ansiedad y desajuste escolar en el adolescente lo que le llevará a la deserción escolar en grados posteriores (García y Doménech, 2008).

1.2 Bajo rendimiento académico

La expresión bajo rendimiento, hace referencia a un déficit o inadecuación de las adquisiciones instructivas de los estudiantes de acuerdo con los estándares generalmente aceptados y está asociado al fracaso escolar.

El fracaso escolar es una manifestación negativa del producto de la educación, la familia, la falta de motivación, que presenta un rendimiento escolar limitado, deficiente e insatisfactorio.

En términos generales, el bajo rendimiento escolar está asociado a varios factores externos y no sólo del alumno, es por ello que, los sistemas educativos reflejan los valores de la sociedad, el contexto sociocultural y el momento histórico en el que se está viviendo, condicionan la educación, es decir, lo que los

estudiantes aprenden y como lo hacen (De la Orden, Oliveros, Mafokozi y González, 2001).

Algunos sociólogos (Bourdieu y Passeron, 1978; Novak, 1977 citados en De la Orden, Oliveros, Mafokozi y González, 2001) consideran que el fracaso escolar es una consecuencia lógica de una situación en la que se exige a la escuela que alcance unos objetivos para los que no está preparada.

En cambio, para Dom (1996, citados en De la Orden, Oliveros, Mafokozi y González, 2001) el fracaso escolar es más un problema creado o descubierto, que un problema real puesto que los aspectos que se destacan han estado siempre allí. En ambos casos se concibe y se estudia el fenómeno del éxito/fracaso escolar en términos estrechamente ligados al contexto social.

En cuanto a la perspectiva educativa, el fracaso escolar se interpreta desde dos vertientes:

En la primera, el fracaso escolar como la suma de una situación general de incapacidad del educando (Delval, 1983; Avanzini, 1967; Escudero, 1982 y Sacristán, 1982 citados en De la Orden, Oliveros, Mafokozi y González, 2001). Los alumnos fracasados se definen como aquéllos cuyas notas se encuentran por debajo del promedio, que repiten curso y/o que no aprueban regularmente sus exámenes.

En la segunda, el fracaso escolar como resultado final de una escuela incapaz de atender a los alumnos adecuadamente (Blasí, 1982 y Dom, 1996 citados en De la Orden, Oliveros, Mafokozi y González, 2001). Como institución educativa, la escuela fracasa cuando no es capaz de dotar a los alumnos de las herramientas básicas necesarias para que pueda enfrentarse a la vida con alguna posibilidad de éxito. La identificación de las causas de fracaso de la institución escolar incluye variables referidas a programas, métodos, instalaciones y equipamientos.

En la actualidad, las propuestas sugeridas para el estudio de las causas del fracaso escolar o del bajo rendimiento giran en torno al individuo, la sociedad y el entorno escolar y las interacciones entre todos estos elementos y factores externos (De la Orden, Oliveros, Mafokozi y González, 2001).

Papalia (et al., 2004) menciona que al igual que en los grados de primaria, en la adolescencia, los factores, como la posición socioeconómica, la calidad del ambiente en el hogar y la participación de los padres siguen influyendo en el curso del aprovechamiento escolar. Además, en este período otros factores cobran importancia e influyen de forma negativa en el desempeño escolar del adolescente, como los factores fisiológicos, pedagógicos, psicológicos y sociológicos, los cuales detallaremos a continuación.

Para Haddad (1991, citado en López, Villatoro, Medina y Juárez, 1996) el aprovechamiento está influido por una serie de factores relacionados y no relacionados con la escuela. Encontró que, mientras que las variables escolares resultan débiles y de poca consistencia, las no relacionadas con la escuela, así como las características de los alumnos, son mecanismos importantes para predecir el aprovechamiento. Dichos factores se pueden clasificar en cuatro categorías generales:

1) Factores fisiológicos: dentro de estos factores están las deficiencias físicas, en los órganos de los sentidos, principalmente en la vista y la audición, la desnutrición, la salud y el peso de los estudiantes y los propios cambios físicos que se sufre en esta etapa. Estos factores por lo tanto disminuyen la motivación, la atención, la aplicación en las tareas (Wallace y McLoughlin, 1979 citado en López, Villatoro y Juárez 1996), afectan la inmediata habilidad de aprendizaje en el salón de clases y establecen límites a las capacidades intelectuales.

2) Factores Pedagógicos: Son aquéllos que tienen que ver directamente con la calidad de enseñanza, en donde se incluyen a los maestros y las instituciones y, dentro de ellos, se encuentran: el número de alumnos por maestro,

que varía de acuerdo con el nivel económico de cada país (Otto y Smith, 1980, Heyneman y Loxley, 1993). En este caso, se ha encontrado que la disponibilidad de libros de texto, el hacer tareas por parte del alumno y el tiempo dedicado a leer en casa incide positivamente en el aprovechamiento del estudiantes (Schiefelbein y Simmons,1979; Simmons y Leigh 1980, citado en López, Villatoro, Medina y Juárez 1996).

- 1) Factores psicológicos: Algunos de los adolescentes presentan desordenes en sus funciones psicológicas básicas como: percepción, memoria y conceptualización, los cuales se hipotetiza que causan o contribuyen a las deficiencias en el aprendizaje (Wallace y McLoughlin, 1979 citado en López, Villatoro, Medina y Juárez ,1996).

Por otro lado, intervienen variables de personalidad (extroversión, introversión, ansiedad, entre otros), motivacionales, actitudinales y afectivas. Uno de los problemas más comunes en esta índole son los problemas emocionales, ya que, por lo general, son más recurrentes en la adolescencia por todos los cambios que sufren en este periodo.

- 4) Factores sociológicos: comprenden aspectos tales como el medio ambiente que rodea el estudiante (familia, amigos, noviazgo), la importancia que se da a la educación en el hogar, (familias que alientan al adolescente a superarse y que están comprometidos totalmente con la educación de sus hijos o por otra parte padres que descuidan la educación de sus hijos por mandarlos a trabajar desde pequeños (Bricklin, 1975, citado en López, Villatoro, Medina y Juárez ,1996).

En un estudio realizado para indagar sobre los factores asociados al bajo rendimiento académico se evaluaron estudiantes de psicología de una universidad privada de Barranquilla (Colombia). Se entrevistó a 38 estudiantes que asistían a un programa exclusivo de muy bajo rendimiento académico y que se encontraban

en riesgo de perder el ciclo escolar y que fueron remitidos por los profesores. Los resultados indican que estos estudiantes no recibieron una buena orientación vocacional antes de ingresar a los estudios superiores que les permitiera analizar sus capacidades y habilidades con respecto a su carrera profesional. Además, se encontraron también limitaciones en sus competencias de concentración y atención, en la distribución del tiempo, en la deficiente utilización de técnicas de estudio, y en la poca asistencia en salón de clases por la baja motivación en las actividades académicas. Finalmente, se concluyó que las acciones para reducir el fracaso deben de ser emprendidas antes del ingreso a la Universidad, con estrategias de estudio y afrontamiento que les brinden a los jóvenes las mejores opciones entre sus intereses y capacidades con las oportunidades que les ofrece la sociedad en la cual vivirán (Contreras, Caballero, Palacios y Pérez, 2008).

En otro estudio, se analizaron los factores internos y externos que mejor explican el bajo rendimiento académico de los estudiantes nicaragüenses de 3º y 6º grado con base en los resultados obtenidos en las pruebas nacionales de español y matemáticas en el 2002. El objetivo de la prueba es determinar el impacto de los factores familiares y escolares sobre el rendimiento académico. Los resultados se clasificaron en tres niveles: básico, intermedio y avanzado. Los estudiantes con nivel básico tienen muy poco dominio sobre la materia y un nivel de conocimientos muy inferior a lo que demanda el currículo, mientras que los estudiantes de nivel avanzado tiene un nivel de conocimientos concordante con lo que demanda el currículo. Se encontró que el bajo rendimiento en matemáticas no es un problema de factores asociados, sino de algo más profundo, como cuestiones propias del estudiantes, el bajo dominio de la materia por parte del profesor y de la metodología de la enseñanza utilizada en el aula, la motivación docente y familiar es necesaria, pero no suficiente, para mejorar el desempeño de los estudiantes en esta área, ya que aunque la motivación docente y de la familia tienen una influencia positiva sobre el puntaje en español, en matemáticas sin embargo tienen muy poca influencia. Finalmente, se encontró, que la etnia, también es importante, es decir, se observó consistentemente un menor puntaje

entre los estudiantes que tienen al español como su segunda lengua (Arcia, Porta y Laguna, 2004).

En otro estudio realizado por Cárdenas y Cortés (s/f) en Jilotepec, Estado de México el cual fue dirigido para identificar las causas y expectativas de un grupo de padres de familia sobre el problema de reprobación escolar o conductas que presentan sus hijos, señala que el papel de los estilos parentales en el desempeño escolar y el ajuste psicológico de los alumnos, parte del supuesto de que los estilos permisivo y negligente tienden a favorecer el desarrollo de diversos problemas de ajuste psicológico en los hijos adolescentes, tales como depresión, propensión a las adicciones, entre otros, y que estos jóvenes presenten bajos niveles de logro.

En el estudio se recabó información que permitió identificar que entre los padres de familia predominan los estilos negligente o permisivo, aunque los padres de familia se consideren asimismo como autoritarios. Se encontró que las atribuciones causales hacen referencia a problemas no controlables como: la pobreza, y características psicológicas de los alumnos. Todos los entrevistados reportaron vivir en condiciones de limitación económica, en algunos casos a nivel subsistencia. Los autores concluyen que los estilos adoptados, aunado a todas las condiciones económicas y sociales desfavorables, tiene como consecuencia daño en el desarrollo del adolescente y un bajo rendimiento académico ya que, por lo general, sus hijos no presentan interés en el ámbito escolar (Cárdenas y Cortés, s/f).

En este capítulo se describieron los diferentes tipos de variables que influyen en el rendimiento escolar y cómo afectan el desarrollo del adolescente al constituirse en posibles factores de riesgo o condiciones perjudiciales para la vida escolar del adolescente. Es por ello la importancia de estar pendiente de que dichos factores para que puedan ser modificados con la intención de generar un ambiente que permita favorecer y beneficiar el desempeño escolar del adolescente.

CAPÍTULO 4. Taller para padres con hijos adolescentes que presentan bajo rendimiento escolar

4.1 Justificación

La adolescencia es una etapa de intensos cambios físicos y psicológicos, que influyen de manera importante en la vida del adolescente. Estos cambios se ven reflejados en diversos aspectos de su vida tales como el área familiar, social, emocional y escolar. En el área escolar, en particular, pueden surgir algunas dificultades, tales como, la falta de motivación hacia el estudio, la poca participación del estudiante en las actividades del grupo, la falta de interés hacia lo comentado por parte de los profesores, lo cual, en algunas ocasiones, trae como consecuencia resultados escolares por debajo del promedio, un bajo aprovechamiento escolar e inclusive la deserción escolar.

Haddad (1991, citado en López, Villatoro, Medina y Juárez, 1996) menciona que el aprovechamiento o el desempeño escolar está influenciado por una serie de factores. Entre las que considero de mayor importancia son: los factores fisiológicos, psicológicos y sociológicos, y son estos, los que presentan una fuerte influencia en el éxito o fracaso escolar.

Dentro del factor fisiológico se puede encontrar las deficiencias físicas tales como: problemas de audición, de la vista, la desnutrición, la salud, el peso de los estudiantes y los propios cambios físicos que sufre en esta etapa.

En el factor sociológico podemos destacar a la familia, la cual influye en gran medida en el aprovechamiento escolar del adolescente, ya que cuando el joven se encuentra en un ambiente familiar hostil o recibe poca atención por parte de los padres, éste se siente desmotivado y poco apoyado y, será probable que invierta demasiado tiempo en actividades distractoras como vía de escape a lo vivido en casa.

En este sentido, las amistades juegan también un papel fundamental para el adolescente debido a que, los amigos se encuentran entre las personas más

significativas para ellos y pueden impulsar al joven a obtener mejores resultados escolares o bien incitarlos a no tomarle importancia al estudio.

Otro aspecto que influye en el rendimiento académico es la escuela, ya que en muchas de las ocasiones el número de alumnos es elevado y, por consecuencia, el profesor no brinda la suficiente atención a los alumnos, esto en ocasiones provoca que los jóvenes no adquieran las habilidades académicas necesarias para un buen desempeño académico (Kimmel y Weiner, 1998).

En el ámbito escolar puede también surgir el bullying, situación que cada vez se presenta con mayor frecuencia en las escuelas y afecta severamente la autoestima de los jóvenes y por ende su desempeño académico (Espinosa, 2006).

Considerando que son muchos los factores que influyen en el rendimiento académico, sería importante enfocarnos en un taller para padres e hijos destinado a prevenir y modificar esta problemática.

4.2 Objetivo General

Brindar a padres y adolescentes las herramientas necesarias para la prevención o corrección del bajo rendimiento académico.

4.3 Objetivos específicos

- Que tanto padres e hijos se comprometan con las reglas y objetivos del taller. Que conozcan de manera general los temas y conceptos acerca del bajo rendimiento académico.
- Ayudar a entender y sensibilizar a los padres sobre las etapas de desarrollo en las que sus hijos se encuentran y los cambios que esto implica (físicos y emocionales).

- Conocer la importancia que tiene la escuela, familia y amigos en relación al desempeño escolar.
- Que los padres e hijos adolescentes logren tomar decisiones asertivas y responsables para mejorar su rendimiento académico.
- Conocer la importancia que tienen los padres de familia como fuente de motivación en el desempeño escolar de sus hijos adolescentes.
- Evaluar la comprensión y la sensibilización de padres e hijos que tienen acerca del tema.

4.4 Dirigido a:

Padres e hijos adolescentes que estén interesados en trabajar en conjunto para mejorar su rendimiento académico.

4.5 Escenario

El taller se llevará a cabo en las instalaciones de un centro educativo de nivel medio superior, el cual debe de contar con ventilación e iluminación adecuada.

4.6 Número de participantes

Cupo mínimo: 9 personas.

Cupo máximo: 12 personas.

4.7 Duración y forma de distribución del tiempo

El curso durará 12 horas distribuidas en 6 sesiones semanales de dos horas cada una.

4.8 Metodología

El curso será teórico-práctico con dinámicas de análisis, discusión y sensibilización para la comprensión y adopción de formas que ayuden a mejorar el rendimiento escolar.

4.9 Temario

1. Presentación, delimitación de reglas y compromisos. Explicación general sobre el concepto bajo rendimiento escolar.
2. Sensibilización, reconocimiento y comprensión sobre las etapas de desarrollo, cambios físicos y emocionales que implica la adolescencia.
3. Detección, análisis y discusión acerca de los factores que influyen de forma negativa en el rendimiento académico y como podrían evitar o modificar estos patrones.
4. Comunicación y toma de decisiones asertivas responsables para mejorar y satisfacer las necesidades académicas del adolescente.
5. Motivación en el ambiente familiar para lograr un adecuado rendimiento académico.
6. Sensibilización y comprensión sobre los temas presentados en el taller.

4.10 Encuadre y acuerdos

- Puntualidad y asistencia: Que los participantes se comprometan a asistir puntualmente a sus sesiones.
- Seguimiento: Que los participantes se comprometan a poner en práctica lo aprendido en el taller.

- Participación y compromiso en las dinámicas que se lleven a cabo en dicho taller: Que los participantes se comprometan a participar en todas las dinámicas del taller.
- Confidencialidad: Que los participantes se comprometan a guardar la confidencialidad acerca de las distintas problemáticas tratadas en el taller.
- Externar opiniones sin juzgar: Que los participantes se sientan en la libertad de expresar sus opiniones, pero siempre guardando respeto a las ideas de sus demás compañeros.

4.11 Materiales

Proyector, computadora, diapositivas, video, recipiente, pizarrón, colores, lápices, papel bond, hojas de color, sillas, aula ventilada

.

4.12 Procedimiento del taller

Las sesiones del taller tendrán la siguiente dinámica:

1. Encuadre: El instructor presentará los objetivos de la sesión y realizará una breve exposición referente a los contenidos teóricos que se abordarán.
2. Exposición: Presentación de los contenidos teóricos de la sesión, a través de una exposición dinámica por parte del instructor.
3. Asimilación del aprendizaje: El instructor valorará la asimilación de los contenidos teóricos por parte de los participantes, a través de diversos ejercicios.
4. Cierre: El instructor guiará a los participantes en una reflexión acerca de las actividades realizadas en la sesión, al mismo tiempo que se indican las principales conclusiones.

4.13 Cartas descriptivas

Ahora bien, las sesiones se desarrollarán conforme a las siguientes cartas descriptivas:

“Taller para padres con hijos adolescentes que presentan bajo rendimiento escolar”.

SESIÓN	TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIAL
I	Presentación delimitación de reglas y compromisos. Explicación general sobre el concepto bajo rendimiento escolar.	<ul style="list-style-type: none"> Integración de los miembros del grupo. Que los padres y adolescentes se comprometan con las reglas y objetivos del taller y que estos expresen las expectativas sobre el mismo. Delimitación de metas y compromisos. Que los padres y adolescentes logren comprender de forma clara el concepto de bajo rendimiento escolar. 	Se hace la presentación de las participantes del grupo :	40 min.	<ul style="list-style-type: none"> Proyector Computadora Hojas de color Pizarrón Aula Lápices
			Al inicio, el facilitador propondrá que los participantes del taller se reúnan en círculo en el centro del aula. Posteriormente pedirá a cada uno de los participantes que se presenten, indicando nombre, ocupación y situación principal de conflicto por la cual se encuentran ahí y las expectativas que tienen acerca de este taller.	15 min.	
			Se dará a conocer los objetivos y reglamentos generales del taller así como responder a preguntas y dudas que los participantes pudieran tener.	25 min.	
			Expresión por parte de los participantes sobre las expectativas y metas a obtener del taller. En este caso, los participantes escribirán, en hojas de color, las metas individuales y grupales (es decir, por familia) que planean alcanzar en este taller y las pegarán en un pizarrón para que éstas estén visibles en todo momento y marcarlas conforme se vayan alcanzando.	30 min.	
			Se dará inicio a la explicación y revisión de los conceptos principales del término bajo rendimiento y lo que éste implica en el área familiar, social y escolar, mediante una presentación por computadora.	10 min.	
		Al finalizar la presentación, se dará la palabra a cada uno de los participantes para que expresen sus opiniones e ideas generales acerca del tema expuesto y se aclararán dudas en caso de que la haya.			

“Taller para padres con hijos adolescentes que presentan bajo rendimiento escolar”.

SESIÓN	TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIAL
II	Sensibilización, reconocimiento y comprensión sobre las etapas de desarrollo, cambios físicos y emocionales que implica la adolescencia.	<ul style="list-style-type: none"> Ayudar a entender y sensibilizar a los padres sobre las etapas de desarrollo en las que sus hijos se encuentran y los cambios que esto implica (físicos y emocionales). 	<p>El facilitador iniciará con un breve resumen acerca de lo revisado en la sesión anterior e invitará a que alguna de las familias comente que sucedió al llegar a casa después de haber asistido por primera vez al taller, y si hubo algún intercambio de opiniones entre los padres e hijo.</p> <p>Posteriormente, habrá una presentación acerca de los cambios físicos y psicológicos que presenta el adolescente tanto hombres como mujeres</p> <p>Al finalizar la presentación se proyectará un video, en donde se presente, de manera más explícita, este tipo de cambios físicos y emocionales en donde los adolescentes den diferentes testimonios vivenciales por los cuales están atravesando y como los están llevando.</p> <p>Al finalizar el video, el facilitador escogerá una familia al azar, y les invitará a pasar al centro del aula, donde todos los participantes puedan verlos. Les pedirá a los padres que describan algunos de los cambios que sufrieron en la etapa de la adolescencia y como los afrontaron, si contaban con la información necesaria sobre estos, o si desconocían que les estaba ocurriendo en ese momento. Así mismo, solicitará al hijo que relate su propia vivencia al respecto. Y posteriormente invitara tanto a los padres como al hijo que intercambien opiniones acerca de su adolescencia, es decir, si esta etapa fue distinta en unos y otros, o sí, por lo contrario también los padres vivieron situaciones similares a las que vive su hijo actualmente.</p> <p>Cada una de las familias expondrá su caso y el facilitador irá guiando las intervenciones de los participantes para conservar el orden de la sesión.</p> <p>*Al finalizar la dinámica, cada una de las familias escribirá en equipo como se sintieron durante el ejercicio y si consideran que alcanzaron el objetivo definido de la sesión.</p>	<p>15 min.</p> <p>40 min.</p> <p>60 min.</p> <p>5 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Proyector Computadora Video Hojas de color Lápices

“Taller para padres con hijos adolescentes que presentan bajo rendimiento escolar”.

SESIÓN	TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIAL
III	<p>Detección, análisis y discusión acerca de los factores que influyen de forma negativa en el rendimiento académico y como evitar o modificar estos patrones.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer la importancia que tiene la escuela, familia y amigos en relación al desempeño escolar. 	<p>En esta sesión el facilitador realizará un breve resumen de lo anteriormente visto para asegurarse de que todos los participantes hayan comprendido correctamente.</p> <p>El facilitador invitará a todos los miembros del taller que expresen las causas que creen generan el bajo rendimiento escolar. Después, iniciará una exposición sobre los factores que influyen en el bajo rendimiento escolar. Al finalizar la exposición padres e hijos podrán expresar dudas e intercambiar opiniones acerca del tema.</p> <p>Posteriormente, el facilitador indicará que cada familia comente entre sí que factores son los que creen están provocando el bajo rendimiento escolar de su hijo. Al finalizar, los participantes comentarán en grupo que factores detectaron como causantes del bajo aprovechamiento escolar en cada caso específico e intercambiará opiniones acerca de cada situación en particular.</p> <p>A continuación, el facilitador expondrá la importancia de la escuela, familia y amigos en el desempeño escolar, y destacará la importancia de que trabajen en conjunto para poder tener un buen desempeño académico.</p> <p>Para concluir, el facilitador repartirá hojas de color y lápices, y solicitará a los participantes escribir por familia, la lista de factores detectados como causantes del bajo rendimiento escolar de su hijo, para así tener conocimiento de qué puntos se trabajarán de forma continúa para resolver esta problemática.</p>	<p>10 min.</p> <p>50 min.</p> <p>40 min.</p> <p>10 min.</p> <p>10 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hojas de color • Lápices • Pizarrón • Proyector • Computadora • Sillas • Aula

“Taller para padres con hijos adolescentes que presentan bajo rendimiento escolar”.

SESIÓN	TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIAL
IV	Comunicación y toma de decisiones asertivas responsables para mejorar y satisfacer las necesidades académicas del adolescente.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los padres e hijos adolescentes logren tomar decisiones asertivas y responsables para mejorar el rendimiento académico del adolescente. 	<p>El facilitador pedirá a los participantes que comenten los avances que consideren han tenido hasta el momento.</p> <p>Posteriormente, el facilitador les presentará tres casos de adolescentes con bajo aprovechamiento escolar con la finalidad de que padres y adolescentes, se vean reflejados en la problemática y comenten entre sí de que manera resolverían cada caso en particular.</p> <p>Caso 1: Estará centrado en problemas de identidad. Caso 2: Estará centrado en el tema de estilos parentales. Caso 3: Estará centrado en la influencia de las amistades.</p> <p>Una vez terminado el ejercicio, el facilitador expondrá, los temas relacionados a cada caso y contestará dudas y preguntas que surgan. Al terminar la exposición, repartirá a cada familia la información del tema y les solicitará que en base a lo presentado se cuestionen nuevamente sobre la resolución de cada caso y esta vez lo hagan tomando en cuenta lo visto en la exposición.</p> <p>Para finalizar, el facilitador escogerá una familia al azar y la invitará a comentar la solución a la cual llegaron respecto a los casos presentados en la sesión.</p> <p>Por último, el facilitador brindará retroalimentación a cada una de las familias, resaltando la importancia que tienen los padres en la educación de sus hijos, y como ésto, aunado a una adecuada motivación, dará como consecuencia mejores resultados escolares. Finalmente, el facilitador solicitará a los participantes que investiguen que es motivación ya que, será el tema que se abordará en la siguiente sesión.</p>	<p>10 min.</p> <p>40 min.</p> <p>40 min</p> <p>15 min.</p> <p>15 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Aula • Sillas • Proyector • Computadora • Casos vivenciales de bajo desempeño escolar

“Taller para padres con hijos adolescentes que presentan bajo rendimiento escolar”.

SESIÓN	TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIAL
V	Motivación en el ambiente familiar para lograr un adecuado rendimiento académico.	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer la importancia que tienen los padres de familia como fuente de motivación en el desempeño escolar de sus hijos adolescentes. 	<p>El facilitador pedirá a los participantes que comenten que investigaron acerca de término motivación, e invitará a los participantes a que comenten lo encontrado.</p> <p>Posteriormente, el facilitador retomará las ideas expresadas por los participantes e iniciará la exposición sobre el tema, destacando la importancia de los padres en los quehaceres escolares de sus hijos como fuente generadora de motivación para la obtención de mejores resultados en el área académica.</p> <p>Una vez terminada la exposición, el facilitador invitará a cada una de las familias a pasar al centro del aula, y preguntará a los padres si creen brindar la motivación suficiente a su hijo y de qué forma lo llevan a cabo, en caso de considerar que no lo hacen, de qué forma podrían mejorar esta situación. Después, solicitará al hijo comente si considera recibe la motivación suficiente por parte de sus padres, o si por el contrario carece de esta.</p> <p>Al finalizar esta actividad, el facilitador pedirá a padres y adolescentes, que anoten y lean en voz alta los compromisos académicos que se fijarán como meta futura para así trabajar en conjunto implementando lo aprendido en el taller y obtener así, los resultados deseados.</p> <p>Por último el facilitador brindará retroalimentación de lo visto en sesión y resaltaré los puntos más importantes de lo que implica el concepto de motivación.</p>	<p>10 min.</p> <p>30 min.</p> <p>35 min.</p> <p>25 min.</p> <p>20 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Aula • Sillas • Lápices • Hojas • Computadora • Proyector

“Taller para padres con hijos adolescentes que presentan bajo rendimiento escolar”.

SESIÓN	TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIAL
VI	Sensibilización y comprensión sobre los temas presentados en el taller.	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluar la comprensión y sensibilización de padres e hijos acerca del tema. 	<p>En esta sesión el facilitador propondrá a los participantes que manifiesten todas sus dudas o preguntas acerca del tema y del taller de bajo rendimiento académico, no importa cuales o cuantas sean.</p> <p>Para esto, el facilitador entregará una hoja a cada participante y les pedirá que escriban dos dudas o preguntas acerca de lo presentado en el taller. Si así lo desean, éstas, pueden ser de manera anónima. Las depositaran en un pequeño recipiente en el centro del aula. Cuando todos hayan finalizado el facilitador procederá a leer y a responder las preguntas.</p> <p>Para el cierre del taller el facilitador proporcionará a los integrantes colores y papel, y les pedirá que dividan el papel en dos partes, una donde expresen en qué forma se percibían al inicio del taller y como se perciben ahora, al finalizarlo, es decir, si consideran que fue benéfico para la solución de su problemática.</p> <p>Posteriormente, de forma individual cada integrante expondrá de forma breve, su experiencia durante las diferentes sesiones del taller y como llevará a la práctica lo aprendido.</p> <p>El facilitador, a su vez, expresará su opinión acerca de cada caso en particular y que avances percibió en cada uno de sus integrantes, y si considera, necesario canalizarlos a una atención más especializada e individualizada.</p> <p>Al concluir llamará a cada una de las familias para que le den su opinión acerca de que temas les gustaría se abordaran en talleres próximos.</p>	<p>60 min.</p> <p>20 min.</p> <p>30 min.</p> <p>10 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hojas • Colores • Papel bond • Un recipiente • Aula • Sillas

Consideraciones finales

El presente trabajo es una revisión teórica acerca de los factores familiares y escolares asociados al rendimiento escolar en los adolescentes. La importancia de los temas aquí descritos radica en brindar información relevante y reciente acerca de los distintos aspectos que influyen en el rendimiento escolar, así como el papel que juegan los padres en este proceso, ya que su participación es de suma importancia en cualquier esfera de la vida del joven adolescente; podemos destacar también, la importancia que tiene el docente como guía en la adquisición de habilidades y herramientas que son necesarias para un adecuado aprendizaje.

Es importante señalar que, la adolescencia es una etapa que implica cambios de gran intensidad para el ser humano, en la cual, deberá adaptarse a una serie de condiciones físicas, emocionales y sociales que posteriormente ayudarán a formar su identidad. Cuando estos cambios, no son manejados adecuadamente, y no se cuenta con el apoyo necesario por parte de padres, maestros, y hermanos puede llegar a ocasionar serios problemas emocionales e incluso repercutir en su vida como adulto.

Respecto a los factores que afectan o benefician el desempeño escolar del adolescente podemos mencionar entre los más destacados a la familia y los estilos parentales practicados por ésta, ya que, basándonos en el estudio de Aguilar, Valencia y Romero (2007), se puede concluir que el estilo autoritativo es el que beneficia en mayor medida el buen desarrollo del joven adolescente en el área social, emocional y escolar.

La motivación, es otro de los factores que influyen de forma determinante en el rendimiento escolar, ya que muchos de los jóvenes no cuentan con la suficiente atención y apoyo por parte de sus padres, situación que origina que el adolescente no se sienta comprometido con la escuela y muestre poca dedicación y esmero en los quehaceres escolares, llegando inclusive a la deserción escolar.

Considero importante, la posibilidad de investigar a futuro y más detalladamente el tema del bullying en las escuelas, ya que, como bien se menciona se ha encontrado que genera en el adolescente conductas negativas, irritabilidad, pánico, falta de concentración, depresión, baja autoestima, soledad, ansiedad, fracaso, dificultades escolares y como consecuencia bajo rendimiento escolar (Trianes, 2008 citado en Espinosa 2006).

Respecto a los alcances de este trabajo, y a manera de sugerencia, se realizó la propuesta de un taller, el cual hemos denominado: “Taller para padres con hijos adolescentes que presentan bajo rendimiento escolar”; cuyo objetivo es brindar a los padres y a los adolescentes las herramientas necesarias para identificar los factores que influyen en el bajo aprovechamiento escolar, y prevenir o modificar el bajo rendimiento académico, donde los temas que se podrían abordar serían: los cambios propios de la adolescencia, estilos parentales, búsqueda de la identidad, el bajo rendimiento escolar en el adolescente, y motivación.

Este taller podría ser impartido de forma semanal por psicólogos especializados en bajo rendimiento escolar, ya que, ellos podrían intervenir de una manera adecuada ante ciertos cuestionamientos del tema, y apoyar a los padres e hijos en la búsqueda de una mejor solución para tratar las diversas problemáticas presentadas; y en los ciertos casos, canalizar a los padres y adolescentes a una atención e intervención más personalizada.

Los resultados esperados de este taller serían: una mejor relación y comunicación familiar, el trabajo en conjunto de padres, maestros e hijos, que traiga por ende un mejor desempeño académico y una mejor integración psicosocial del adolescente. De esta forma creemos podría disminuir la deserción escolar y aumentar la cantidad de alumnos mejor preparados y más motivados, con interés y preocupación por su desempeño académico, no solo en esta etapa, sino en años posteriores.

Finalmente podemos concluir que el trabajo aquí presentado es una revisión de la información acerca de los factores asociados al bajo rendimiento escolar, el cual como ya mencionamos, en un futuro puede servir como modelo para un estudio más extenso, o bien, como material de apoyo en escuelas para padres o talleres de regularización para estudiantes. Creemos también, que la implementación de un taller con las características propuestas, podría ayudar en la comprensión de los padres acerca de las causas del bajo desempeño académico en la adolescencia, trayendo como resultado el trabajo en conjunto para obtener mejores resultados académicos.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, J., Valencia, A. y Romero P. (2007). Impacto de los estilos parentales del ajuste personal, escolar y social entre estudiantes de bachillerato. En Aguilar J., Valencia A. y Sarmiento C. (Ed.). *Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia*. México. UNAM.
- Arcia, G., Porta E., Ramón, J. (2004). Análisis de los factores asociados con el rendimiento académico en 3° y 6° de primaria. Disponible en página electrónica: <http://redutp.googlepages.com/Factores20Asociados20Nicaragua202004.pdf>, consultada el 15 de diciembre de 2009.
- Arranz, E. (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid. Pearson Educación. 1°ed.
- Arriaga, I. (1997). Políticas Sociales, Familia y Trabajo en la América Latina de fin de siglo. Disponible en página electrónica: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/11863/lcl1058e-P.pdf>, consultada el 25 de octubre de 2009.
- Beltrán, Li. J. A. (1998). Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje. Madrid. Síntesis S.A.
- Cárdenas, G., Cortés, B. (s/f). Estilos parentales y atribuciones causales de padres de familia de alumnos de secundaria rural con problemas de reprobación escolar. Disponible en página electrónica: http://www.comie.org.mx/congreso/memoria/v10/pdf/area_tematica_01/ponencias/1149-F.pdf, Consultada el 10 de enero de 2010.
- Cerezo, F. (2006). Violencia y victimización entre escolares. El Bullying: estrategias de identificación y elementos para la intervención a través del Test Bull-S. Disponible en página electrónica: http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/9/espagnol/Art_9_115.pdf, Consultada el 27 de diciembre de 2009.

- Cofer, C y Appley, M. (1999). *Psicología de la Motivación*. México. Trillas, 2ªed.
- Coleman, J. y Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia*. España. Morata, 4ª ed.
- Contreras, K., Caballero, C., Palacios, J. y Pérez A. (2008). Factores asociados al fracaso académico. Disponible en página electrónica: [http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/psicologia_caribe/22/7 Factores%20asociados.pdf](http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/psicologia_caribe/22/7_Factores%20asociados.pdf), consultada el 20 de diciembre de 2009.
- De la Orden, A., Oliveros, L., Makofzi J. y González, C. (2001). Modelos de investigación del bajo rendimiento. Disponible en página electrónica: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/edu/11302496/articulos/RCED0101120159A.PDF>, consultada el 9 de diciembre 2009.
- Douglas, C., Kimmel e Irving B. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Ariel Editorial. 1ªed.
- Espinosa, E. (2006). Impacto del maltrato en el rendimiento académico. Disponible en página electrónica: http://www.investigacionpsicopedagogica.org/revista/articulos/9/espagnol/Art_9_64.pdf, consultada el 24 de octubre de 2009.
- Gálvez, A. (2008). Motivación hacia el estudio y la cultura escolar: estado de la cuestión. Disponible en página electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/801/80100608.pdf>, consultada el 27 de noviembre de 2009.
- García, F. y Doménech, F. (2008). Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar. Disponible en página electrónica: <http://s3.amazonaws.com/lcp/claroas/myfiles/Motivacion.-autoconcepto-y-aprendizaje.pdf>, consultada el 4 de diciembre de 2009.
- González, J., Nuñez J. y Álvarez, L. (2002). Inducción parental a la autorregulación, autoconcepto y rendimiento académico: Disponible en

página electrónica: <http://www.psicothema.com/pdf/807.pdf>, consultada el 17 de noviembre de 2009.

González, J., Nuñez, J., González, S. y García, M. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar: Disponible en pagina electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/727/72709204.pdf>, consultada el 28 de noviembre de 2009.

Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología Social de la Familia*. España, Paidós 1° ed.

Grinder, R. (2008). *Adolescencia*. México. Limusa, 1°ed.

Hoffman, L., Paris, S y Hall, E. (1996). *Psicología del Desarrollo Hoy*. México. Paidós.

http://www.inpsiquiatria.edu.mx/javv/pagina_contenidos/publica_articulos/1996_autopercepcion_rendimieinto_academico.pdf, consultada el 7 de noviembre de 2009.

Hurlock, E. (1994). *Psicología de la adolescencia*. México. Paidós, 1°ed.

Jiménez, E. (2000). La participación de los padres: una alternativa de prevención del bajo rendimiento escolar. Integración. Educación y desarrollo Psicológico. México. Ariel.

Jiménez, F., Bacete, G. y Domenech, F. (s/f) Motivación, Aprendizaje y Rendimiento escolar. Disponible en página electrónica: <http://s3.amazonaws.com/lcp/c-rojas/myfiles/Motivacion.-autoconcepto-y-aprendizaje.pdf>, consultada el 13 de noviembre de 2009.

Jiménez, M. y Macotela, S. (2008). Una escala para evaluar la motivación de los niños de primaria. Disponible en página electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/140/14003712.pd>, consultada el 27 de noviembre de 2009.

- Jiménez, T., Musitu, G. y Murgui, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. Disponible en página electrónica: http://aramis.upo.es/export/portal/com/bin/portal/upo/profesores/tijimgut/profesor/1197889398830_artxculo_ap.pdf, consultada el 16 de febrero de 2010.
- Kimmmel, D. y Weiner L. (1998). La adolescencia una transición del desarrollo Psicológico. Barcelona. Ariel S.A.
- Lemus, L. (2005). *Estilos parentales y su relación con las capacidades académicas y los problemas de conducta de los adolescentes*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- López E., L., Villatoro, J., Medina, E. y Juárez F. (1996). Autopercepción del rendimiento académico en estudiantes mexicanos. *Revista Mexicana de Psicología*. Vol. 13(1):37-47.
- López, P. (2005). Taller para la formación de tutores en el bachillerato del colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Naucalpan, desde una perspectiva humanista (enfoque centrado en la persona de Carl Rogers. Tesina de licenciatura inédita. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Maccoby, E. y Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-Child interaction. En E. M. Hetherington y P.H. Mussen (Eds), *Handbook of child psychology*: vol. 4.
- Mankeliunas, M. V. (1996). *Psicología de la motivación*. México. Trillas. 2ªed.
- Martínez, G. (2000). *Psiquiatría y psicología de la infancia y adolescencia*. Madrid. Médica panamericana.
- Musitu, G., Bulga, S., Lila, M. y Cava, M. (2001). *Familia y adolescencia*. España. Síntesis, S. A.
- Navarro, R. (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. Disponible en página electrónica: <http://www.redes-cepalcala.org/inspector/DOCUMENTOS%20Y%20LIBROS/EVALUACION/E>

L%20RENDIMIENTO%20ACADEMICO.pdf, consultada el 15 de diciembre 2009.

Oliva, A. y Parra, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. Disponible en página electrónica: <http://personal.us.es/oliva/AE.pdf>, consultada el 18 de septiembre de 2009.

Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). *Desarrollo Humano*. México. Mc Graw Hill. 9ªed.

Reeve, J. (1994). *Motivación y emoción*. Mc.Graw-Hill/Interamericana de España, S.A.U. 1ª ed.

Reynaud, R. y Sánchez S. (1996). *Psicología y problemática social*. México. UNAM.

Rice, P. (1997). *Desarrollo Humanos: estudio del ciclo vital*. España. Prentice Hall. 2ªed.

Rice, P. (2000). *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. España. Prentice Hall.

Rivero, E., Barona, C. y Saenger, C. (s/f). La violencia entre padres (Bullying) un estudio exploratorio en escuelas secundarias en Morelos. Disponible en página electrónica: http://www.comie.org.mx/congreso/memoria/v10/pdf/area_tematica_17/ponencias/0183-F.pdf, Consultada el 10 de enero de 2010.

Tapia, J. (1992). *Motivar en la adolescencia: teoría, evaluación e interpretación*. Disponible en página electrónica: http://web.uam.es/gruposinv/meva/publicaciones%20jesus/libros_jesus/1992/motivar_adolescencia_partes/determinantes_motivacionales.pdf, consultada el 15 de febrero de 2010.

Turner, L. y West, R. (2001). *Perspectives on Family Communication*. USA. Mc Graw Hill. 2ª ed.

Urquijo, S. (2002). Autoconcepto y desempeño académico en adolescentes. Disponible en página electrónica: http://scielo.bvs-psi.org.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-82712002000200010, consultada el 20 de noviembre de 2009.

Woolfolk, A. (1999). *Psicología Educativa*. México. Prentice Hall. 7ªed.

Yuni, J. y Urbano C. (2005). *Psicología de desarrollo: enfoque y perspectivas de curso vital*. Argentina. Brujas. 1ªed.